	de los
E:	Gencianas y madreselvas
CE:	México
E:	1882

CATALOG RECORD TARGET

ablo de los.
ınas y madreselvas : versos / de Juan Pablo de los Ríos.
ɔ : Tip. de I. Paz, 1882.
ɫ p. ; 17 cm.
·'s autograph presentation copy.

BEST COPY AVAILABLE

ANY DAMAGE
PAGES

GENCIANAS

Y

MADRESELVAS.

VERSOS DE

JUAN PABLO DE LOS RIOS.

MEXICO.

Tip de I. Paz, Escalerillas núm. 7.

1882.

AL C. GENERAL

MANUEL GONZALEZ,

PRESIDENTE DE LA REPUBLICA.

Abril 1° de 1882.

Mi distinguido amigo:

Cumplo un deber de gratitud, dedicando á vd. el presente librc.

Ruego á vd. lo acepte, como una prueba del afecto de su adicto amigo y servidor

Q. B. S. M.

J. P. de los Rios.

PROLOGO.

Hace algunos años que el frecuente trato que tuve con el Sr. D. Juan Pablo de los Rios en la redaccion del *Siglo XIX*, de que formaba parte aquel señor, me hizo conocer algunas de sus composiciones poéticas, llamándome desde luego la atencion la delicadeza y verdad de los diversos sentimientos que en ellas se expresan. Considerando que éstas son las principales dotes que caracterizan á los buenos escritores, insté varias veces al Sr. de los Rios para que diese á luz una coleccion de sus composiciones, con la seguridad de que prestaria un servicio á la literatura patria, enriqueciendo el ya copioso caudal de obras que dan testimonio de nuestra cultura in-

telectual. Diversas causas, empero, difirieron la publicacion del libro, hasta ahora que aparece bajo el modesto título de *Gencianas y Madreselvas.*

Escritor de sentimiento, el Sr. de los Rios, como ántes he indicado, se deja llevar por la inspiracion del momento, y esta inspiracion encuentra siempre la expresion más adecuada para manifestarse, revistiendo la forma seductora de un lenguaje sencillo y apasionado. Cierto fondo de suave melancolía se descubre en todas sus composiciones, especialmente las que están destinadas á cantar los afectos íntimos, las emociones secretas que compendian la historia de un corazon sensible: en ellas se ligan los versos sin esfuerzo alguno; las imágenes vienen por sí solas á colocarse en el lugar que les corresponde; la exactitud de las palabras y los giros, deja ver el pensamiento con toda claridad, lo cual muestra que el autor no ha hecho más que tomar la pluma y seguir dócilmente la impresion bajo la cual se hallaba. Cuando por ejemplo, nos pinta en el *Hogar* la melancolía que invade su alma al visitar los

lugares en que pasó los primeros años de la vida, el lector no puede ménos que experimentar ese dolor vago y misterioso que nos traen en la edad madura los recuerdos de mejores dias.

Allí reproduce en la memoria los risueños cuadros de la infancia; apostrofa á aquellas paredes, á aquellos sítios, testigos mudos de sus juegos de niño; busca en vano la venerable sombra de sus padres; asoma el pensamiento de un fin próximo, y acaba uniendo en la misma expresion de dolor los dos extremos de la existencia:

"¡Ya la fuerza perdí! ¡Nada me queda!
¡El pensamiento ni á brillar se atreve!
Bajo á la tumba, cual la blanca nieve
A la honda sima resbalando rueda.

....

Yo miro tus paredes con cariño,
Como páginas blancas de mi historia
Y el llanto se desata á su memoria,
Y viejo llora quien lloraba niño."

Casi todas las composiciones contenidas en la presente coleccion pertenecen á este género, que individualiza, por decirlo así, la índole del escritor. Sin embargo, algunas

veces se eleva á concepciones de un órden filosófico: habla de Dios, de la inmortalidad; se siente conmovido ante los grandes espectáculos de la naturaleza, y se abandona á dolorosas reflexiones al contemplar las miserias físicas y morales que afligen á la humanidad; pero en este caso, la fantasía no traspasa los límites de una razon tranquila; al contrario, parece que busca en esfera superior la clave de misterios que considerados en sí mismos engendran la duda y la desesperacion, dolorosas enfermedades de que no siempre se han visto exentos los mejores poetas de nuestro siglo.

En las líneas que preceden he querido pagar un justo tributo á la amistad y al talento. El Sr. de los Rios es un escritor modesto, que ha buscado en la poesía ese consuelo á que apelan las almas sensibles en las horas amargas de la vida, y creo que su noble ambicion no se verá defraudada, pues figurará con ventaja su nombre en la historia de la literatura mexicana.

México, Mayo de 1882.

JOSE M. VIGIL.

INTRODUCCION.

Fugitiva la noche recogia
los vaporosos pliegues de su manto
con que á la tierra fúnebre envolvia.
La aurora por los campos esparcia
las cristalinas gotas de su llanto.
Tiñendo con su fuego el océano,
de las ondas azules levantaba
su diadema de luz el sol naciente.
Desplegaban su cáliz inocente
el lirio, la azulada campanilla,
la rosa Jericó, la maravilla.
Entre la verde alfombra, las violetas
en silencioso beso, le ofrecian
al céfiro magnéticos aromas.
Esas flores del éter vaporosas,
las lindas mariposas, siempre inquietas,
el néctar con delicia arrebataban
al rojo monacillo.
Lánguidas en el bosque las palomas
cantaban sus amores,
uniendo su apacible melodía
á los trinos de ocultos ruiseñores.
Del agua del arroyo en los cristales,
murmuraban las ondas virginales.

Todo era luz y aromas y armonía,
panoramas sin fin, gratos rumores.

....

Al mundo engañador, llegado apenas,
un candoroso niño
abre al placer sus inespertos ojos.
Fresca se mira en su serena frente
la cándida corona
de celestial esencia.
que adorna inmarcesible la inocencia.
Late en su pecho generoso y bueno
un vírgen corazon puro y ardiente,
nó saturado con letal veneno.
Es su mente cual cielo inmaculado
sin negros nubarrones:
¡el cielo de las blancas ilusiones!
A la dicha y amor quema su incienso,
de su ternura en el altar inmenso.

....

Avido de placer, sale al camino
de la azarosa vida
y emprende sin temores la jornada.
Lleva el alma purísima impregnada
en pensamientos plácidos, risueños.
Su ardiente fantasia
todo lo tiñe de carmin y rosa,
y cree acabar de su existencia el dia
sin despertar de sus dorados sueños.

....

De la florida senda

quiere llevar al templo de la dicha
su mística ovacion, su sacra ofrenda.
Con este pensamiento lisonjero,
tomando va de la floresta umbría
las flores mas hermosas;
la azucena gentil, las blancas rosas,
la aromada mosqueta, los claveles....
¡Ay! el incauto piensa que las flores
conservarán sus mieles,
su ámbar embriagador en el nectario,
fresca su tez y vivos sus colores
con que adornar intenta el santuario.
....

Mecido entre las blancas ilusiones
breves corrieron las fugaces horas:
envuelto de perfumes en el velo,
gozaba sin temor ni sobresalto
con la pureza de su limpio cielo.
Mas... al cabo miró que en el ocaso
el moribundo sol palideciendo
iba á ocultar su frente esplendorosa.
A la postrera luz que vívido arde
el astro rey, el pobre peregrino,
contempla una tras una aquellas flores,
cuya linda corola tan lozana.
halló por la mañana;
y vierte de sus ojos dos raudales,
secas al ver las flores virginales,
....

La negra noche descorriendo el manto
sobre el mundo infeliz, halló de nuevo

al mismo que dichoso se juzgaba,
vertiendo triste y sin cesar su llanto.
¡Sí! triste y solitario el peregrino
desgarra, hoja tras hoja,
aquellas flores que abatido arroja
ante la puerta misma del santuario;
y presa de congoja y desaliento,
las abandona á voluntad del viento.

....

Así, vate ignorado, de la vida,
corrí el camino en las primeras horas
de mi edad juvenil, entre ilusiones
de amor, de porvenir y de esperanza;
en alas de mi ardiente fantasia
osé elevar mi raudo pensamiento;
quise ofuscar al luminar del dia;
corté del corazon las tiernas flores
que juzgué en mi ilusion llenas de aroma,
de brillantez y fúlgidos colores.
Mas ¡ay! que al contemplar tras largos años
aquellas flores, para mí benditas,
hojas solo encontré, secas, marchitas,
Por eso al vislumbrar de mi existencia
la no lejana sombra del ocaso,
triste mi faz inclino,
y presa de congoja y desaliento
dejo estas flores á merced del viento.

A DIOS.

¡Incomprensible Sér! yo te saludo
postrado humilde en tu sagrado templo:
yo tu sublime Majestad contemplo
anonadado en tu presencia y mudo.
¿Quién eres Tu? Lo sé, porque lo dice
desde el astro que brilla entre el celage,
hasta el ave que, oculta entre el ramage,
con dulcísimos trinos te bendice.
Lo sé, porque en los rayos de la luna
miro tu nombre con diamante escrito:
porque ese nombre sin cesar bendito
oí en el canto que meció mi cuna.
Lo sé, porque al nacer el nuevo dia
orar me hiciera con fervor mi padre,
porque en la noche mi adorada madre
para cerrar mis ojos lo decia.
Porque á pesar del insensato esfuerzo
que se atreve á negar tu providencia,
sintiendo estoy tu ser en mi conciencia
como eterno creador del universo.

Porquesi humilde anteel altar me postro
clamando á tu piedad en mi desvelo,
mitigas mi afliccion y desconsuelo
secando el llanto de mi triste rostro.
Lo sé, porque en el campo y las ciudades
invoca el hombre tu poder divino,
cuando tu voz desata el torbellino
cuando calma tu voz las tempestades.
Lo sé, porque al sentir en mi conciencia
el soplo de tu aliento soberano,
quiero un canto elevarte y es en vano,
¿quién se atreve á cantar tu inteligencia?

El salto del Tequendama.

Ante el rudo fragor de la cascada
que de los Andes rápida desciende,
la inspiracion sagrada
siento que en l'alma su fanal enciende.
....

¡Salve! ¡salve mil veces, oh gigante!
cuya tremenda voz, como un insólito,
estrépito infinito,
con asombro profundo,
siglo á siglo, sin fin, escucha el mundo.
Tú, que surcando raudo las colinas,
saltas desde tu lecho de granito
para envolver en nubes diamantinas,
cual nuevo Sinaí, los altos montes,
haciéndolos temblar sobre su asiento.
Tú, que con rauda majestad aclamas
la grandeza de Dios, que con sus huellas
abate el sol, la luna y las estrellas.
Pues me hablas con tu acento altivo y rudo
¡Cascada colosal! ¡yo te saludo!
... .
Llevas la inmensidad en tu corriente.
Con tus revueltas olas de topacio
cruzas veloz el anchuroso espacio,
lanzando tus raudales
como espléndida pluma de cristales.
Con inaudito estruendo
hundes en el abismo tu corriente
cayendo en el peñon, y tu alta frente
alzas de nuevo en impalpable lluvia
de gotas mil, brillantes
cual menudas estrellas rutilantes.
Como feston de nieve
te lanzas al abismo,
alzándote otra vez en polvo leve
que flota por las ásperas quebradas.

Hierven tus aguas en profunda sima
en copos mil de bullidora espuma.
Sobre las blancas nubes del collado
con la aurora te dá la Omnipotencia
el iris de colores,
que imita en sus reflejos de brillantes,
el rojo, azul y gualda
de las pintadas flores.
¡Digna diadema que tu frente ciñe
sobre tu inmenso manto de esmeralda.

....

Yo me senté mil veces á tu borde
atónito mirando cual corrias,
como pasan los siglos tras los dias.
Yo escuchaba tu voz mas poderosa
que los tumbos del mar, en tu caida
haciendo estremecer los viejos Andes.
Un vértigo sentí viendo tus aguas
que en rapidez sin fin se precipitan,
y en torbellino atronador se agitan.

....

Al admirar tu insólita belleza
siento en tus aguas al Creador sublime
que su poder en tu grandeza imprime.
Al contemplarte veo
nuestra raza mortal como un pigmeo;
y sobre el verde césped humillada
mi altiva frente, para el bien agena
me cubro de rubor, al ver escrito:
en tí, el nombre de Dios, grande, infinito,
en tu bruma mi ser, menos que arena.

INMORTALIDAD.

Non omnis moriar
HORACIO

¡Mísera humanidad! corriendo ciega
marcha á cumplir su incógnito destino,
á ilusiones dulcísimas se entrega
recogiendo las flores del camino,
olvidando su mente vanidosa
que el hombre material muere en la fosa.

—

Del avaro la estúpida codicia
acopia sin cesar la plata y oro,
buscándolo su bárbara injusticia
del huérfano y la viuda con el lloro
aunque la sed que su pasion le presta
insaciable será cuanto funesta.

—

Presa de la ambicion busca el guerrero
una gloria fugaz en la batalla:
del moribundo al grito lastimero
no siente compasion. Lo escucha y calla
cuando atropella fiero y aniquila
con la impiedad del sanguinario Atila.

—

A precio vil ansiando la opulencia
vende, nécia, su amor la cortesana
y en vil mercado, tras la pompa vana,
cambia por el oprobio la inocencia;
creyendo la infeliz que puede el oro
dar ante el mundo á su existir decoro.

—

Y todos á su vez nécios se agitan
en pos de galardones pasajeros:
en su funesto error se precipitan
por caminos indignos y rastreros.
Olvida el infeliz como los reyes
de su sér inmortal las altas leyes·

—

Apenas en la tierra maldecida
se encuentra un sér en cuya frente pura
la asquerosa maldad no esté esculpida,
que no lleve la torpe vestidura
del vicio, la ambicion ó la impureza
que oculta el oropel de su grandeza.

—

El hombre no nació para entregarse
á la vida animal. La Providencia
de medios le dotó para elevarse:
le dió la voluntad, la inteligencia.
Alas potentes cuyo inmenso brío
le pueden remontar á su albedrío.

—

Yo las extiendo. Con gigante impulso
quiero subir al eternal espacio.
Yo mi laúd con entusiasmo pulso

mecido entre las nubes de topacio.
Rio del magnate que orgulloso existe
porque de seda su miseria viste.

—

El potentado, la mujer, el rico,
desvanecidos en su orgullo nécio,
con la risible majestad del mico,
á la virtud contemplan con desprecio:
se mofan de la clara inteligencia
si la miran nacer en la indigencia.

—

Pretenden apagar con sus desdenes
la luz que al génio sin cesar alumbra,
la corona arrancarle de las sienes,
romper el pedestal en que se encumbra,
sus títulos de gloria haciendo trizas
al viento desparcir en mil cenizas.

—

Mas no lo alcanzarán: su vida es corta,
porque se nutre con escoria inmunda
monstruosa concepcion que presto aborta,
germen que en tierra se perdió infecunda,
porque tiene por único alimento
la fútil mezquidad del pensamiento.

—

Mi vida no es así: tiendo mis alas
para elevarme en vuelo presuroso
de la gloria inmortal hasta las salas:
mi bienestar desprecio y mi reposo
olvido el ser mortal que viste el hombre
y en su infinito ser busco mi nombre.

Nací para vivir mas de los años
que arrastre por el mundo mi existencia:
no me pueden robar los desengaños
de mi ser inmortal la noble herencia.
Nada me importa que mi vida acabe
con tal que un nombre con mi fama grabe.

—

Conozco que mi noble pensamiento
de la esperanza con los rayos arde,
y por eso jamás las penas cuento,
no á su rigor me sentirán cobarde,
que mas allá de la tremenda fosa
me alumbra el porvenir su luz hermosa

—

Amontonar no quiero la riqueza
que á orillas del sepulcro me abandona,
amo mi oscuridad y mi pobreza
por hallar de laurel una corona,
oro y poder se pierden como bruma:
mas que un cetro imperial vale una pluma.

—

Me vengaré de mi destino fiero
que me hace padecer sobre la tierra
Romper los grillos que me pone quiero
la lóbrega prision en que me encierra,
yo dejaré. Mi llanto y mis dolores
harán brotar de mi sepulcro flores.

—

El gérmen llevo aquí dentro del alma:
su pura esencia mi dolor activa.
A mi destino arrancaré una palma

que ya siento nacer la siempreviva.
¡Augusta inspiracion! dame tu fuego
mientras al templo de la gloria llego.

—

No ambiciono la gloria del magnate
ni tampoco del alto poderío.
¡Te pido, sí, la del humilde vate,
cantor de las florestas y del rio.
Cuatro palmos de tierra para el hombre,
pero espacio sin fin para su nombre.

EL HOGAR.

Guárdete Dios, inmaculada estancia
donde los rayos de la luz primera
me dieron su arrebol, que placentera
viste correr las horas de mi infancia.

—

Tú, que escuchaste mi primer vagido,
tú, que miraste mi primer sonrisa,
tú, que mi cuna en perfumada brisa
durante tantas horas has mecido.

Perdonarás si tu apacible calma
llega á turbar el ¡ay! de mis dolores:
si vengo á derramar entre tus flores
sangre del corazon llanto del alma.

—

He llegado à tu umbral con pié seguro
aunque en mi rostro la vejez reflejo
porque el harapo me vistió del viejo
el contínuo dolor y prematuro.

—

Sus hondas rugas en mi faz contraje
sus níveas canas en mi barba crecen,
de mi niñez los rayos desparecen,
porque el pesar me diera ese ropaje.

—

¿Sabes quién soy? Soy el incauto niño
que no hace cinco lustros que mecias,
aquel cuyos ensueños protegias
en su lecho de rosas y de armiño.

—

El mismo soy á quien con tierno abrazo
sus padres cariñosos arrullaban,
cuyas lágrimas presto se enjugaban
con el calor del maternal regazo.

—

Aquí de mi existir la primavera
sus delicadas flores entreabria
aquí pasé mis horas de alegría
luz que destella nuestra edad primera.

—

Aquí mis afecciones virginales
y de virtud el noble sentimiento,

se despertaorn al amante acento
de los santos consejos paternales.

—

¡Padre! ¡Madre! ¡Venid! ¿Porqué no llegan
para enjugar el llanto del proscrito?
Hoy, que tanto consuelo necesito,
¿por qué respuesta á mi clamor le niegan?

—

Mas ¡ay! en vano con afan te nombra
el lábio séres que venero tanto,
en tu recinto para el alma santo
ya no proyectas su adorada sombra.

—

¡Dí! ¿no conoces en mi acento triste
al niño que apagó su sed ardiente
en las límpidas aguas de tu fuente
que seca está como mi pecho existe?

—

Yo soy el que vagaba entre las rosas
fragantes de los plácidos jardines,
el que del lirio azul à los jazmines
buscaba con afan las mariposas.

—

Yo soy aquel que en plácida alegría,
en el sueño infantil de mi ventura
gozaba de la luz brillante y pura
sin ocuparme de la noche umbría.

—

Y ora me ves de pena moribundo
herido por la mano del destino,

caminando, cual vaga el peregrino,
entre las nieblas de mi mal profundo.

—

Aguila fuí caudal que en raudo vuelo
tendió sus alas á la excelsa cumbre,
á quien la suerte en fiera pesadumbre,
hizo caer inerte sobre el suelo.

—

¡Ya la fuerza perdí! ¡Nada me queda!
¡El pensamiento ni á brillar se atreve!
Bajo á la tumba, cual la blanca nieve,
á la honda sima resbalando rueda.

—

Más, vuelvo á tu recinto solitario
cuando la fé que me animaba pierdo
y vuelve la ilusion con el recuerdo
como néctar á mi alma necesario.

—

Yo miro tus paredes con cariño
como páginas blancas de mi historia,
y el llanto se desata á su memoria,
y viejo llora quien lloraba niño.

Á LA MEMORIA DEL POETA

JUAN DIAZ COVARRUBIAS.

Cuando en las olas de los mares hunde
el magnífico sol su luz ardiente,
cuando en el mundo el ángel de la noche
sus negras alas silencioso tiende
en lo íntimo del alma se despiertan
pensamientos sin fin que vagan leves,
cual si fuesen espíritus informes
que de ilusiones pueblan nuestra mente.

. . . .

¿No los visteis jamás? ¿No habeis sentido
que á su influencia vuestro ser se envuelve
en la atmósfera tibia y misteriosa
que la region circunda de la muerte?
Lo habeis sentido, sí, ya nos lo dice
la voluntad con que llegais tan breves
á tributar sincero un homenaje
á quien el sueño de la tumba duerme.

. . . .

¿Qué venis á buscar? no es un cadáver,
porque tranquilos vuestros rostros vense,
vaga en todos los lábios la sonrisa,
radian los ojos, la mirada alegre.
No es el sepulcro abandonado y solo
donde su llanto nuestros ojos vierten,
dó pretendeis buscar al que ha partido
para vivir entre inmortales séres.
Es al sagrado templo de Minerva
dó vates mil con entusiasmo vienen
á colocar espléndida guirnalda
del mártir inmortal sobre las sienes.

....

La materia pasó; pero el espíritu
llega invisible, vaporoso, ténue
y oye los dulces ecos de mi lira
que á su memoria los espacios hienden.

....

¡Mirad! porque ese busto inanimado
tal vez sobre su base se extremece
para deciros que la voz escucha
de los que una ovacion rendirle deben.

....

La blanca luz de la eternal ventura
del jóven alumbró la noble frente
des que su pecho desgarró la saña
del hierro matador con golpe aleve.

....

Cayó, cual la semilla que arrojada
brota en la tierra con fecundo gérmen
y que se alza despues entre otras flores

llenando con su aroma los veregles.
Cayó como la encina se desgaja
bajo del rayo que su tronco hiende
y que despues en fuego convertida
se alza alumbrando con su llama el éter.
Cayó, como al abismo se despeña
el revuelto raudal corriendo breve
para elevarse en nítidos vapores
á coronar del sol la altiva frente.

.. ..

Por eso aquí las gratas armonías
del sonoro laúd á darle viene
quien le vió penetrar por el martirio
á la region eterna de los héroes.

....

¡Oh, tú, que con laurel inmarcesible
atravesaste magestuoso el éter,
para vivir en las doradas páginas
donde la historia colocarte debe!
Si, como anhelo yo, tu augusta sombra
á esta sacra ovacion está presente,
haz que la hermosa flor de la concordia
su limpio càliz virginal despliegue,
y que de libertad el árbol santo
frutos de paz para la patria lleve.

AMOR INFANTIL.

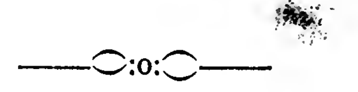
¿Recuerdas la casita que habitamos
en las ardientes horas estivales?
¿Recuerdas la ventura que gozamos
corriendo entre los bosques de nogales?
En esos bosques por la vez primera
te dijo el lábio su pasion ardiente
y tú me respondiste lisonjera
cubierta de rubor la blanca frente.
Era el primer amor, cándido y puro,
cual de las flores el sutil aroma,
como rayo de sol que baña el muro:
casto como el amor de la paloma.
Al contemplar el anchuroso cielo
pintado de magníficos colores,
te contaba mi afan y dulce anhelo,
coronando tu sien con blancas flores.
Cuando del sol espléndidos los rayos,
nos abrasaban con su fuego ardiente,
abrasados de sed, nuestros desmayos
ibamos á calmar en una fuente.
¿Lo recuerdas? Sus ondas cristalinas
reflejaban tu fáz encantadora
miéntras las bulliciosas golondrinas
te arrullaban con música sonora.

¿Te acuerdas? A la sombra del follaje
inocentes, sin penas, sin cuidados,
mi afan decia con infantil lenguaje,
sobre la verde yerba recostados.
Luego corriendo por la selva umbría
tus caricias negándome discreta.
Esta soy yo, tu lábio me decia,
arrancando del tallo una violeta.
Ya levantando al cielo la mirada
fingiamos nuestro amor el de querubes,
sobre una inmensidad nunca velada
por el crespon de borrascosas nubes.
¿Qué, no recuerdas tú con embeleso
que te escondias para causarme enojos
y luego me calmabas con un beso
en los claveles de tus lábios rojos?
Y aquella vez que con aguda espina
me herí por darte nacarada rosa,
y que al brotar mi sangre purpurina
brotó tambien tu lágrima angustiosa?
¿Te acuerdas que con nécio desvarío
queriamos alcanzar á los conejos
que á las orillas del undoso rio
burlaban nuestras ánsias desde léjos?
¡Ay! si te acuerdas tú de tal ventura,
llorarás como yo querida mia,
porque de tanto amor quedó amargura.
Nuestras dichas duraron ¡solo un dia!

CARTA A....

Mucho tiempo pasó ¡dulce bien mio!
sin que escuchase tu argentina voz,
y sin que viese de tus ojos lánguidos
el sin igual dulcísimo fulgor.
Desde entónces del alma se ahuyentaron
los placeres la sacra inspiracion,
y he vivido infeliz, como vegeta
el parásito triste sin el sol.
Nada pudo cambiar un solo instante
la horrible soledad del corazon.
Muy tristes fueron para mí los dias:
fué cada noche pesadilla atroz.
En ese entónces para mí perdieron
su luz la aurora, su hermosura el sol,
no hallé en las flores brillantez ni aroma,
triste el canto encontré del ruiseñor.
Lloraba al escuchar en los festines
de alegre danza el placentero son,
y mi llanto juntaba solitario
al cauce del arroyo gemidor,
Que todo me faltó con tu hermosura,
con tu sonrisa y con tu dulce voz.
Entónces comprendí que mi existencia

á tu existencia para siempre unió,
como dos gotas de agua se confunden,
en sus designios eternales Dios:
no con el frágil lazo que desliga
el soplo de la ausencia destructor,
sí con nudo fatal que ni en la tumba
la mano de la muerte desató.



LOS HUERFANOS.

Miéntras la multitud corre sedienta,
desatentada en pos de la alegría,
nosotros, cual las aves gemidoras,
abandonamos el paterno nido
para volar en pos del ser amante
que á nuestro afan robó la parca impia.
....
Aquí, donde la muerte vaporosa
tiende su manto de crespon funesto,
donde el mortal de miedo se extremece

al aspecto terrible de esas fosas
cerradas para siempre, temerosos
nos acercamos, trémulos y mústios,
para llorar sobre la negra escoria
á aquel á quien amamos
para decir al mundo entre sollozos
las virtudes del ser á quien lloramos.

....

¿Dónde está? ¿Dónde está? ¡Decid¡ ¿qué se hizo?
aquella frente inmaculada y pura,
que, cual lago tranquilo, que refleja
de la luna los rayos, reflejaba

el magnífico sol de su ternura?
¿Qué se hicieron ¡oh Dios! aquellos ojos
cuya pupila límpida templaba
aún el justo rigor de sus enojos?

....

Todo, todo acabó! La negra mano
de la muerte cubrió con furia insana
esa brillante luz de nuestra vida,
en el primer albor de la mañana.
Nos robó su virtud dejando solo
en nuestras almas, cual sutil perfume,
grato recuerdo. Los pasados dias
de calma y de quietud, cual nube leve,
borráronse tambien y al infinito
fueron á confundirse sin que alcance
el humano poder á detenerlos
en esa eternidad donde se pierden
fé, esperanza y amor. Ya ¡nunca! ¡núnca!

le habrémos de mirar! La loza fria
no se alzará, porque sobre ella pesa
la voluntad de Dios. Huérfanos, tristes
habrémos de vivir. ¿Por qué ha querido
que en el polvo asqueroso se confundan
el vicio y la virtud? ¿No era mas justo
que la Eterna Bondad hiciese inmune
al que guió por la escabrosa senda
nuestra incauta niñez? Mas ¡ay! en vano
nos quejamos al cielo.
Cumplióse la sentencia, y nada alcanza
á desgarrar el tenebroso velo
que por siempre cubrió nuestra esperanza.

....

Esos mármoles frios,
que en el recinto fúnebre se elevan.
Esas hermosas flores
que en este sitio solitario crecen.
De este céfiro blando los rumores
que las corolas aromadas mecen.
Sarcasmo son, no adorno del sepulcro
en que duerme el que fué nuestra alegría...
¿Duerme?....¡Nécia ilusion! Los que han (cruzado
el dintel misterioso de la muerte,
han dejado de ser, con la materia
que yace inmóvil, insensible, inerte.
Ni enjugar les es dado nuestras lágrimas,
ni pueden escuchar nuestros gemidos:
que la vil corrupcion ya no comprende
la forma, ni el color, ni los sonidos.

Vida, fuerza, virtud, cuanto en la tierra
fuera el ser pensador, aquí se encierra!

....

Pero, no! no es así! Lo que animaba
aquella humana forma,
era algo mas durable que ese polvo
que del viento una ráfaga se lleva.
Esa forma corpórea, cortinaje
era del ser incomprensible, eterno,
que, dejando su mísero ropaje,
sobre este mundo material se eleva
Y aquí, y en todas partes, como egida,
cubriendo está su sombra cariñosa
á los huérfanos tristes, á la esposa.
Como ángel tutelar nos sigue siempre,
nos guía en el camino,
porque al dejar mortales los despojos
en la terrestre esfera,
aunque invisible siempre á nuestros ojos,
goza vida inmortal y en otros mundos
de dichas inefables nos espera.

¡POBRES FLORES!

¡Pobres flores! me dices, porque sabes
que el signo son de nuestra vida triste,
y que en su cáliz aromado existe
el dulce gérmen del sentido amor.
¡Pobres flores! me dices, al mirarlas
deshechas por mi mano en mil pedazos:
así quisiera destrozar los lazos
con que la suerte á un ángel me ligó.

—

Como el fulgor de la esplendente luna
me adormeció su cándida inocencia.
Uní con su existencia mi existencia,
cual se funden los rayos de una luz.
Pero al sentir las gratas ilusiones
que inundan mi ardorosa fantasía,
temo que en pos del venturoso dia
cubra la noche el estrellado tul.

—

He visto marchitarse una tras una,
las blancas flores del amor mas tierno.
De su aroma quedó.... pesar eterno,
negra tristeza, luto y decepcion.

¡Pobres flores del alma! Su capullo
el ángel romperá con su desvio,
las llevarán los ímpetus del rio
al mortífero cieno del dolor.

—

Dirije tu pupila apasionada
á la inocente, linda campanilla
que nace entre las cañas, á la orilla
del arroyuelo manso del jardin.
Verás como tocando su corola
el cándido color desaparece,
verás que pudorosa se enrojece,
ocultando su seno en pliegues mil.

—

Por eso nunca mi atrevido labio
decir á mi àngel su pasion debia,
que el hálito mas puro empañaria
de su inocencia el cáliz virginal.
Oído hubiera con horror profundo
el afecto del pecho lacerado,
cuando el triste silencio me ha dejado
el consuelo de verla sin cesar.

—

¿Pobres flores, verdad? Nunca mi labio
debe entreabrir la dolorosa pena.
El alma en su delirio se enajena,
viendo muertas las flores al nacer.
¡Pobres flores del alma deshojadas,
vivas á la ilusion por un momento!
¡Pliega tus raudas alas pensamiento!
Pobres flores! Rompiólas el desden.

A LA NIÑA

JOSEFINA BRASSETTI.

Versos me pides ¡oh niña!
Versos en que canto amores.
Me pides las *¡Pobres flores!*
¡Cállate niña, por Dios!
No quieras ¡ay! tan temprano
despertar al sentimiento,
tocar espinas sin cuento
que rompen el corazon.
Tú no sabes que mi canto
es el llanto dolorido,
es el profundo gemido
de mi eterno padecer.
Tú no sabes que mis versos
son ayes del mal profundo,
gérmen del dolor fecundo
que tú sufrirás tal vez.
Tù que estás de la existencia
en la deslumbrante aurora,
de pensamiento que dora
la inocencia virginal.

No pongas tu blanca mano
de mi pecho en la honda herida:
no quieras ¡ay! de mi vida
comprender el negro afan.
Descansa en el blando lecho
de tu espléndida inocencia,
conserva la pura esencia
de las flores del Abril.
No pretendas los pesares
comprender del alma yerta.
¡Ay del alma que despierta
al pesar ¡oh serafin!
¿Pides flores? pues las flores
en ese tiesto te envio:
las alimenta el rocio
del cielo, las baña el sol.
Las flores del alma, secas
brotaron dentro del cieno,
las ha nutrido el veneno,
su aroma es.... ¡la maldicion!

AMOR IMPOSIBLE.

¿Por qué ha querido la fortuna impia
que te encontrase yo por mi camino,
como contempla el náufrago marino
la salvadora playa,
si entre las olas de la mar bravia
debe al punto morir? ¿Por qué dispuso
que me abrasara el fuego de tus ojos,
cuando á otro mas feliz vives unida,
haciendo mas punzantes los abrojos
que desgarran el alma dolorida?

....

Yo luchando ¡infeliz! cual Prometeo,
ligado eternamente
del negro escepticismo á la tortura,
sentí en el alma la pasion ferviente
desde que el hado caprichoso quiso
que viese yo, señora, tu hermosura.
Yo, insensato, creí que al Paraiso,
llegaba al fin tras de tormentos tantos,
y me llegué á olvidar de mis enojos,
y bendije mis bárbaros quebrantos.

....

Tus miradas dulcísimas hicieron

nacer en mí las perfumadas rosas
que l'alma adormecieron,
con bellas ilusiones deliciosas.
Desde entónces mi amante pensamiento
plegó á tus piés sus vaporosas alas
y no acertó á mirar mas que las galas
que al fuego de mi amor dan incremento.
Solo tuve miradas para verte
y solo corazon para adorarte,
y juré en mi pasion aprisionarte,
y antes que tu desden sufrir la muerte.
Yo te creí ¡mi bien! nuncio del cielo,
destinado á ofrecerme en cáliz de oro
el néctar del placer y del consuelo.
Y contigo soñé de noche y dia,
y te invocaba en la hora de amargura,
y en mi amante delirio te veia
mi afan pagando con sin par ternura.
Mas ¡ah! que entre nosotros se levanta
imposible barrera,
cual honda sima que al viajero espanta
y le hace detener en su carrera.
Vé tu candor los conyugales lazos,
y se detiene, y tiembla, y se horroriza,
y despreciando mi pasion sincera
quiere que olvide, y que olvidando muera.
Tornas indiferente tu mirada
y rompiendo mi pecho en tu egoísmo,
me empujas sin piedad al hondo abismo.
Condènasme á morir cual prisionero,
que soñando en su afan que estaba libre,

al despertar, de nuevo se contempla
dentro del muro tétrico y sombrio.
Y mas oscuro le parece entónces
su negro calabozo.
Y mas estraña el sol, y siente el frio,
y de sus grillos los pesados bronces.

....

Y ¿así puedo vivir? ¡No! La existencia
es un dogal pesado que me oprime
y que estrecha tu horrible indiferencia.
Si el rudo golpe tu desden descarga,
no quiero soportar la vida amarga.

....

Pero ¡no! ¡viviré! ¿qué nos importa
la cadena fatal que te sujeta
á un hombre mas feliz, si mi destino
sus eslabones corta?

....

¡Ven á mí, dulce bien, mi amor inmenso
un templo te alzará, donde los hombres
vendrán al fin á tributarte incienso:
porque la sociedad que tan ufana
hizo del matrimonio eterno yugo,
dirá tal vez mañana,
que la perpétua union era un delirio,
cual deificar le plugo
al que en antes llamara delincuente,
poniendo la corona del martirio
sobre la misma frente
que antes manchó por mano del verdugo.

....

¡No te detengas ya! ¡Cede á mi ruego!
¡Cierre sus alas del pesar la noche
al rayo de mi amor resplandeciente!
¡Abran las flores delicado el broche
y reciban las gotas de rocio!
¡No disipes, mi amor, con tus desdenes
el porvenir que miro en lontananza!
¡No menosprecies mi pasion, impia!
que es toda mi ilusion y mi esperanza,,
verte en mis brazos y llamarte mia.

AMOR Y DEBER.

Se lo dije por fin, de sus pupilas
dos silenciosas lágrimas cayeron,
sobre su blanco seno se perdieron,
un sollozo á mi acento respondió.
Entónces, acreciendo mi locura,
lloré tambien y de su mano asido,
¿me pagarás mi afan? dije atrevido;
pero ella altiva me responde: No.

A UNA ARTISTA.

—

Soy el bardo peregrino
que entre lágrimas y enojos,
solo encuentra en su camino
punzante alfombra de abrojos.

—

Soy el que vió entre dolores
las ilusiones benditas,
como las tempranas flores
muriendo, al nacer, marchitas.

—

El que en negra decepcion
ve pasar la juventud,
rompiendo el postrer giron
de la mentida virtud.

—

El que hojas secas no mas
guarda para el crudo invierno.
El que no goza jamas,
presa de un dolor eterno.

—

. . . .

Mas, si mis propios dolores
hacen mi cielo sombrío,

mi afan calman los fulgores
de un cielo que no es el mio.

--

Y puedo á mi sino aleve
burlar, cuando á verte llego
derretir la misma nieve
con tus miradas de fuego.

—

....

Contigo, ave pasajera
de los plácidos abriles,
vuelve al fin la primavera
á mis áridos pensiles.

—

Y vuelven las ilusiones
en alas del sentimiento,
á las gratas inflexiones
de tu dulcísimo acento.

—

Con él, nos haces gozar,
con él, nos haces sentir,
y á veces al sollozar,
tenemos que sonreír.

—

Por esto la musa mia,
en esta noche de gloria,
humilde trova te envia
para tu artística historia.

—

Por eso en el régio altar
de la escena mexicana,

vino el bardo á colocar
á la artista castellana.

—

Y á falta de otro pincel,
de nuestra florida zona
vengo á agregar un laurel
á tu esplèndida corona.

DUDAS.

Sabe que el corazon atribulado
vive por negras dudas combatido:
que cada vibracion, cada latido
es para el alma eterno torcedor.
¡Ay! yo creí que el pecho indiferente
era un erial, un árido desierto:
negro sepulcro que guardaba yerto
el instintivo fuego del amor.

—

En mi ilusion gozaba descuidado
escuchando el cantar de las sirenas,
creyendo que en las cálidas arenas
nunca podrian las flores germinar.

Seguro en mi tranquila indiferencia,
corrí al azar entre zarzales ciego,
me aproximé sin desconfianza al fuego,
y me lanzé sin brújula en el mar.

—

Inútil fué que en el zenit oscuro
el huracan furioso rebramara,
que tras las negras nubes ocultara
su faz purpúrea el esplendente sol.
Del vívido relámpago al destello
olvidaba terríficos los rayos
y que el meteoro, entre fulgores gayos
radia la muerte en rapido arrebol.

—

Y blasoné de bárbaro estoicismo
apagando el fanal de la esperanza,
cuando el destino cubre en lontananza
esta ilusion dulcísima al nacer.
¿A donde iré con mi profunda pena?
¿Donde mi mal encontrará consuelo?
¡No lo tendré jamas! La tierra, el cielo!
sordos están á mi hondo padecer.

—

Porque las dudas de la mente envuelven
un torcedor oculto que me mata.
¿Este celaje de zafir y plata,
en horrendo turbion se cambiará?
Por eso al reanimarse en mi existencia
las ilusiones que risueñas miro,
pienso al lanzar tristísimo suspiro
¿Quién este amor tan dulce robará?

EL MENDIGO.

Triste de mí! mendigo solitario,
cruzando el mundo voy;
Y nadie escucha mi sentido acento,
ni eco tiene mi voz.
Un mendrugo, me arrojan con orgullo,
con asco y con horror,
Aunque el desprecio es un puñal que mata:
que rompe el corazon.
Yo no tengo un hogar, por mí no radia
sus fulgores el sol,
Que el infeliz no tiene mas que noche.
¡La noche del dolor!
No hay quien enjugue mis amargas lágrimas.
Solo en el mundo estoy.
No hay una mano que me ofrezca, amiga
alivio en mi afliccion.
Inútil es que mande yo mis quejas
al viento zumbador,
Porque el que nace pobre, ¡ni en la tumba
encuentra una oracion!

LA FLOR
DE
LA ESPERANZA.

"Triste de mí ¿por qué cuando la aurora
baña mi cáliz con sutil rocío,
tiendes tu mano bárbara y traidora
y me marchitas con furor impío?
¿No ves que así mi esencia se evapora?
¡No me arranques, crüel, del tallo mio!
¿Dónde puedo cumplir mejor mi suerte,
pasar la vida y esperar la muerte?"

Asi una flor lozana me decia
cuando del tallo la arranqué afanoso,
para ponerla amante de María
en el ebúrneo pecho candoroso;
mas al sentirse allí, con alegría
reclinada en el seno pudoroso,
así me habló con su aromada esencia
al terminar su lánguida existencia.

"Comprendo ya que tu bondad no quiere
que me marchite cual las otras flores
á quien el tiempo despiadado hiere.

No siento de la muerte los horrores
porque la flor que en este seno muere
su perfume conserva y sus olores,
que de tu amor las gracias virginales
hacen nuestros encantos inmortales.»

Dijo y murió. Sobre tu blanco seno
dejó el aroma de su frágil vida.
Ya que por tí desventurado peno,
devuélveme esa flor, niña querida.
Será de mi existir como ángel bueno
que dicha oculta á disfrutar convida,
faro de salvacion en lontananza,
prenda de amor y flor de la esperanza.

AMARGURA.

¡Triste es vivir sin fé, cuando en la mente
se albergan como tétricos fantasmas
la duda y el *spleen*! ¡Ay! ¡Cuántos dias
he visto trascurrir lentos, muy lentos,
en hondas agonías!

¡Triste es vivir sin fé, y hora tras hora,
ver perderse la luz de la esperanza
que en lágrimas amargas se evapora.
¡Triste es vagar entre la sombra densa
del profundo pesar, y de un ensueño
mirar desechas las brillantes galas.
¡Triste es cruzar el mundo como el pária,
sin patria y sin hogar, siempre llorando!
Pero es mas triste padecer callando.
¡Sí! Padecer, amar y en el silencio
las quejas sofocar del alma herida,
cuando el alma se arranca con la vida.
Mas, ¿para qué llorar cuando ese llanto,
ese dolor, al mundo incomprensible,
viene á secar horrible el desencanto?
¿Para qué revelar el sufrimiento,
si nuestro afan sombrio
el nécio vulgo á comprender no alcanza
que indiferente, frio,
fiero sarcasmo sin piedad nos lanza?
¡Harto estoy de sufrir; pero mis ojos
nùnca húmedos están, que no he llorado.
¿No he llorado? ¡Mentí! pero mis lágrimas
corrieron en las sombras de la noche
humedeciendo ¡si! de las violetas
el delicado broche.
He llorado, es verdad, mas nunca el dia
testigo fuera del amargo llanto
que me arrancara la fortuna impia.
He ocultado mis bárbaros pesares
bajo un semblante frio:

he dado por gemidos mis cantares:
mi afan ha sido caudaloso rio
que corriendo se mira blandamente
cuando lleva el turbion en su corriente.
Siempre tuvo mi lábio una sonrisa
para esa sociedad que solo entiende
las muestras de la estólida alegría;
y hoy que destroza la profunda pena
el corazon ardiente,
mi faz está serena
y el lábio convulsivo, indiferente.

Á LA SOCIEDAD CIENTÍFICA

"EL PORVENIR."

Benignos perdonad si un triste acento
Os viene á dar mi destemplada lira,
que ya apagada en mi cerebro siento
La llama celestial que al vate inspira
....

A traves de las rocas seculares,
impalpable, callada y trasparente
se desprende la gota cristalina.
Uniéndose á otra y otra diamantina,
baja á la vega, los flexibles tallos
á refrescar de las gallardas flores,
á reanimar sus vívidos colores.
Si cuando va à caer halla una mano
que estorbe su camino,
desaparece el hilo cristalino
ó, cambiando su ruta,
se pierde en las quebradas de una gruta,
ó como leve matinal rocio
las gotas impapables se evaporan
ó en la tierra sedienta se consumen.
Mas si estorbo no encuencra peregrino
siguen por la pendiente
sus cristales fundiendo
en los de alguna fuente
ó del inquieto arroyo á la corriente.
Luego otro y otro mas, unen sus olas
hasta formar un rio,
y á otros unidos, con furor bravio
tórnanse al fin en rápida corriente.
Entonces ¿quién á detener alcanza
la insolita carrera
del inmenso raudal que cruza breve,
como serpiente de bruñida plata,
que en su esfuerzo terrible
árboles y peñascos arrebata?
Nadie en verdad, porque el gigante impulso,

el ímpetu asombroso
que el violento raudal por fin alcanza,
halla en la union indómita pujanza.

....

No de otro modo el Ser inteligente
busca en la asociacion la fuerza ignota
que menosprecia imbécil
la atroz barbárie de la edad remota.

....

Por eso aquí con fraternal empeño
unisteis vuestras manos,
la luz de vuestra clara inteligencia,
por realizar un sueño,
por robar sus secretos á la ciencia.

....

Cual destello de Dios, sus alas tiende
la inteligencia del mortal, y osada,
escudriña los antros misteriosos
ó hasta los cielos con valor asciende,
se pierde entre las olas de los mares
ó á los astros sorprende en la alta esfera.
El genio en su carrera
derriba la ignorancia en sus altares
y á nuestra estirpe con la fé redime.

....

De la oscura mansion en que moraba,
la osada astronomía
rompiendo las barreras,
nos señaló las leyes verdaderas
del astro rey que en el zenit se encumbra
y al universo con su luz alumbra;

que de Hiparco siguiendo Tholomeo
la ciencia celestial, el velo toca
que atrevido desgarra Galileo.
¡No importa que groseràs ilusiones
lleven al sábio á la terrible hoguera,
cuando su frente ante la fuerza inclina
la ciencia radia con su luz divina
y alienta sus gigantes concepciones!
y lo que afirma trémula su mano
con su labio desmiente:
E pur si muove, exclama
con la entusiasta fé del que lo siente.

....

"Otro mundo hallaré tan rico y bello
como lo sueña mi inspirada mente"
un marino llorando repetia;
y el imbécil magnate se reia
del sabio generoso
que, en su tenaz empeño,
mendigaba del rico y poderoso
pensando siempre en su dorado sueño.

....

El sueño se cumplió! Tres carabelas
atravesando las inquietas olas,
arrostrando peligros sin segundo,
enriquecen el mundo con un mundo.
Tocando al fin á las inmensas playas,
atónitos contemplan los marinos
magníficas praderas,
aves de mil colores,
bosques sin fin de verdes tamarindos,

manglares y naranjos aromados
donde gimen las tímidas palomas,
donde vagan ocultos ruiseñores
al viento dando melodiosos trinos,
un mundo, en fin, en cuyo suelo brota
riqueza perennal que no se agota.
Joya preciosa de sin par valía
que con estudio y ciencia
encuentra de Colon la inteligencia.
....
Mas.... ¡pudiera narrar torpe mi labio
los ricos lauros que el saber alcanza
ya desafiando, cual Colon, los mares
para encontrar un mundo en lontananza:
ya como Torricelli,
hallando con afanes la pujanza
que en la atmósfera existe
y que Pascal á calcular alcanza?
¿Ya Huygens trabajando gruesa lente
para estudiar el fúlgido Saturno,
ó en prodigioso invento
fijando del reloj el movimiento?
¿Ya Newton señalando nuevas leyes
de la atraccion solar, ó bien el rayo
de trasparente luz descomponiendo
en rojo, azul, violeta, verde y gayo?
¿Ya Guttemberg fijando en los metales
signos que el nuevo pensamiento explican
y que la idea primera multiplican?
....
Baste decir que al poderoso empuje

de ese don celestial, una tras una
cayeron las ideas estraviadas,
como al rugir del vendabal violento
las hojas desparecen
ó los crespones que en el éter crecen.
El estudio constante fué la cuna
do nacieron los Herschells y los Voltas,
Descartes y Leibnitz, Saussure y Epinus.
Al estudio se deben los progresos
con que imprime Daguerre sobre la placa
la imagen que á la lente se interpone,
ese poder con que lograra Franklin
dictar su ley al retumbante rayo,
con que se atreve Mongolfier un dia
como las aves á emprender su vuelo
por las regiones del etereo velo,
con que What comprimiendo los vapores
manda y anima la materia inerte,
con que Edison conserva entre metales
el eco débil de la voz humana,
con que Galvani quiere en el cadáver
burlar el golpe de la negra muerte....
Pues bien: vosotros en estrecho lazo
habeis unido vuestro afan profundo
por sorprender los íntimos secretos
de la ciencia inmortal. Vuestros afanes
coronarán brillantes lás conquistas
que al mundo asombren y que eternos hagan
del Porvenir ilustre los destinos
Como águilas alzad el raudo vuelo
al mundo sideral! Sea la esperanza
la palanca de Arquímedes robusta

con que al mundo movais sobre sus ejes·
¡Un vasto campo á vuestros pasos se abre!
¡No os detengais si os punzan las espinas!
¡Nunca las rosas cogereis sin sangre!
¡No desmayeis! En la brillante antorcha
vuestra luz encended, que esa es la llama
que iluminó la senda del progreso.
¡Seguid! pues el espíritu os anima
de dar mas brillo á nuestras patrias glorias.
El genio es el vapor omnipotente,
el huracan que indómito arrebata
los antiguos errores,
el eterno laurel de los laureles,
el aura palma de eternal victoria
y la escala inmortal de sacra gloria.

A LA PERFIDA.

¡Maldita imágen! de la mente mia
huye fugaz como la luz del rayo.
¡No me atormentes con letal desmayo!
¡Cese por fin tan hórrida agonía.

¿Mereciste mi amor, falsa sirena,
que así desgarra tu recuerdo el alma,
que así me robas la dichosa calma,
que así me matas con horrible pena?

Si impuro fué tu amor ¿por qué mi pecho
guarda por tí tan férvida memoria?
Yo te encontré perdida entre la escoria
encenagada en tan inmundo lecho.

A tu amor me abatí, porque la suerte
te puso en la mitad de mi camino,
al impulso del bárbaro destino,
en tu mano apuré, cáliz de muerte.

Tu me juraste en delicioso instante
amarme siempre con activo fuego;
la venda del placer dejóme ciego,
con el mundo rompí por ser tu amante.

Y á tu amor me entregué con el delirio
del que ama un ángel púdico y hermoso:
caí à tus pies rendido y cariñoso
como ante el viento el destrozado lirio.

Y loco te juré mi amor eterno
llevando hasta tu frente el lábio mio,
y me pagaste con engaño impío,
y en mí encendiste el fuego del infierno.

Un instante no más, solo un instante
formaron tus caricias mi ventura:
cuando escuchaba de tu boca impura
el juramento de tu amor constante.

Cuando en estrecho, indisoluble abrazo
me adormecí sobre tu blando cuello,

cuando pusiera delirante, un sello
con mi abrasado lábio en tu regazo.
Mas ¡ah! qué pronto la ilusion querida
tornóse realidad desgarradora,
y tu imágen, cual sombra aterradora,
atormenta las horas de mi vida.
En todas partes tú. Siempre á mis ojos
presente está tu pálido semblante,
tu mirada de amores incitante.
Siempre sobre mi faz, tus labios rojos.
Escucho aun tu lánguido concento,
oigo cruzar tu plácido suspiro
y entre mis sueños con afan te miro
ébrio con el aroma de tu aliento.
Y luego... al despertar ¡cuantos dolores!
al volver la memoria ¡cuántos males!
De mis párpados brotan dos raudales
llorando tu perfidia y tus amores.

....

¡Ya no quiero sufrir! ¡Rompa mi pecho
la cadena fatal que me impusiste!
Si al olvido mi amor tan pronto diste.
Indigna eres de mí ¡Yo te desecho!
Te aborrezco mujer, pues tan ingrata
pagaste mi ternura con olvido.
¡Imágen de mi amor aborrecido!
rompí ya el lazo que contigo me ata.
Tengo resolucion: del pecho mio
he arrancado tus pérfidos amores
cual gotas cristalinas que á las flores
viene á arrancar el aquilon bravío.

¡Oh! si pudieras acercar tu mano
sobre mi corazon: ya no se agita:
ha sacudido tu pasion maldita:
ya soy de mis acciones soberano.

....

¡Insensato! Mi orgullo es un delirio:
mi olvido un sueño que duró un instante,
que á tus plantas me arrastro vacilante
amando por tu amor hasta el martirio.
Si airado te llamé falsa y traidora,
efecto fué de mi hórrido despecho.
¡No te aborrezco, no, jamás del pecho
borróse el tierno amor que me devora!
Aquí en mi corazon fué tan profundo,
dejó marcada tan intensa huella,
como el amor de tímida doncella
que nunca supo lo que fuera el mundo.
Las víctimas de un tiempo hacia el suplicio
iban ornadas de fragantes flores,
tú debes con la flor de mis amores
cubrirme al consumar mi sacrificio.
¡Amame por piedad! La vida entera
te dí por oblacion de amor deshecho,
y sobre tu albo cuanto aleve pecho
fuerza es, ingrata, que agonice y muera.

EN UN ALBUM.

¡Yo te saludo! mi empolvada lira
vuelvo á pulsar, cantando con ternura,
que eres el númen que mi plectro inspira
por tu virtud, modestia y hermosura.
Yo cantaré mis negras decepciones
cuando esta pobre flor vengo á ofrecerte,
porque siento volver las ilusiones
que me arrancara en su rigor la suerte.
¡Ay! como el rayo postrimer refleja
del moribundo sol el tibio lago,
al pecho arranca la postrera queja,
de tu amistad el cariñoso alhago.
Es el mundo pensil, pensil ameno
de flores peligrosas: las mujeres
de blanca frente y ardoroso seno,
que nos brindan la hiel de sus placeres.
Mírase aquí, cual aromada rosa:
una jóven de rara gentileza,

su mirada de fuego cariñosa,
hace un arma fatal de su belleza.

Mas allá otra beldad, cual blanco lirio
que duerme entre las alas de la brisa,
hace de sus amantes el martirio
con el falaz fulgor de su sonrisa.

Mujeres ¡ay de mí! flores tempranas,
y gracia, y seducciones y ternura.
Apartado estaré de las gencianas
pues en su cáliz llevan la amargura!

Yo que necio corrí tras sus encantos,
solo espinas hallé desgarradoras:
por dicha, recogí crudos quebrantos,
de tristeza mortal eternas horas.

Por eso del amor el fuego activo
que dentro el pecho sin cesar ardia
por siempre se estinguió. Ya solo vivo
para exhalar mis ayes de agonía.

Ya no puedo mirar el universo
bajo el prisma feliz de los engaños,
porque los golpes del destino adverso
escéptico me hicieron con sus daños.

Sé que del néctar la dorada copa
amargo acíbar en el fondo guarda.
Sé que en pos de las sílfides, la tropa
de mónstruos infernales nos aguarda.

Sè que es el mundo de la mar reflejo
trasparente, brillante, cristalino,
mientras la tempestad torna el espejo
de espumas y de tinta en torbellino.

Por eso yo de su mentida calma
y su falso atractivo descontio.
Su amor quitóme la quietud del alma.
¡Hoja que lleva en su turbion el rio!
Ya no adoro los falsos serafines
que nos brindan afectos virginales,
que del sagrado bosque en los confines
en sucia bacanal ví á las vestales.

Al triste corazon desengañado
solo quedó de la batalla ruda,
un íntimo pesar encarnizado:
como herencia fatal, la eterna duda.

De la nítida luz de la creencia
quedó un rayo no más, el sentimiento.
Pero juzgo mentira la inocencia
y niego á la virtud su sacro asiento.

Por eso al verte por la vez primera
¡Oh, niña de los ojos celestiales!
yo te creí de males mensajera,
pitonisa de augurios funerales.

Pensé que tu dulcísima mirada
era falaz, y cuan graciosa impía.
La risa de tu boca nacarada
fiero sarcasmo de mi noche umbria.

Perdóname, creí que los dolores
en tí no hallaban compasivo un eco,
que en sepulcro de espléndidos colores,
tu corazon guardabas, pero seco.

Y bajo el cielo de tu casta frente
ver quise tus ocultos pensamientos,

saber si tu alma compasiva siente
piedad por los agenos sufrimientos.
El fondo quise ver de tu mirada
que dulces radian tus hermosos ojos,
creyendo que una copa envenenada
me ofrecian tus pérfidos antojos.
Y ví que en el fanal de tu inocencia
nunca sopló la tempestad sombria,
sentí de tus virtudes la influencia
y me volvió la fé que se perdia.
Y el hombre, que infeliz y solitario,
cadáver fuera en el mundano suelo,
dejando de las dudas el sudario
vuelve á mirar con gratitud al cielo.
Esta afeccion dulcísima y discreta
á reanimar mi corazon alcanza,
se alienta con tu fé.... ¡casta violeta
que vives bajo el sol de la esperanza.
En el crisol de la amistad mas pura
he visto renacer de sus cenizas,
el fénix de mi fé, de mi ventura
que con tu gracia y tu virtud realizas.
Por eso cuando vuelvo á la existencia
dejando el sueño del pesar profundo,
consagro á tu amistad la pura esencia
de un dulcísimo afecto sin segundo.
Puro como la luz que baña el cielo
de la mañana en las primeras horas,
como las auras que en gallardo vuelo
cruzan las tortolitas gemidoras.

Pues con tu afecto al corazon arrancas
de sus hondos pesares el secreto,
las páginas de este album, antes blancas,
sirvan entre nosotros de amuleto.
Amuleto de dicha misterioso
que mis recuerdos amistosos guarde,
aroma del incienso mas precioso
que en el altar de tus virtudes arde.
Si al leer estas frases te sonrojas
perdona, dulce amiga, mi estravio,
es el fruto fatal de mis congojas
nacido en la alborada del estio.
Quiera el cielo que tú, jóven hermosa,
de frente pura y apacibles ojos:
vírgen hurí de frente pudorosa
de ebúrneos dientes y de lábios rojos.
Tú, cuyo acento calma los pesares,
blanco boton de rosa sin espinas,
tú, riquísima perla de los mares
nacida de las ondas cristalinas.....
Quiera el cielo que núnca la fortuna,
te haga cruzar los áridos zarzales,
que de la dicha en la esplendente cuna
te mezcan los ensueños virginales.
Que el néctar delicioso que hoy ofreces
en cáliz de oro á mi amistad ufana,
apures con placer hasta las heces,
de tu existencia en perennal mañana.
Y cuando el númen de la fosa umbria,
cierre tus ojos con crespon de hielo,
duermas entre perfumes y armonía
el sueño de los ángeles del cielo.

FANTASIA.

Cuan pronto concluyó de amor mi dicha
Como fugaz relámpago que cruza
por el espacio azul,
Como gota brillante y cristalina
que el sol deseca entre las verdes ramas
del flexible abedul.
Mis ilusiones de oro disipara
el huracan del negro desengaño,
terrible, aterrador.
¿Que, sin ellas, será la vida triste?
Arida tierra donde nunca brota
un árbol, una flor.
Cual águila que deja inmensa altura
para bajar hasta las negras rocas,
cansada de volar
Así mi pensamiento entorpecido
rápido baja hasta la oscura sima
del hórrido penar.
Más ¿qué importa sufra el alma

en este mundo desdenes?
el atahud en sus bienes
tendrá tambien una flor.
¡Qué importa cruzar la vida
como paria solitario?
Bajo del blanco sudario
encontraré nuevo amor.
Tal vez de la tumba negra
se alza un esqueleto frio
y, en amante desvario,
á su amada llega á ver.
Acaso en los hondos huecos
donde estuvo su pupila,
de amor el fuego cintila,
como ardió en el ayer.
Tal vez tiende flaca mano,
estrechando otra como ella:
acaso otros lábios sella
con un beso funeral.
¿Otros lábios? ¡qué locura!
Besará los dientes secos,
diciendo en profundos ecos:
¡Este es mi beso nupcial!
Ambos fantasmas unidos
cerrarán la sepultura,
y con fúnebre ternura
dormirán allí los dos.
¡Duda horrible! ¿quién supiera
si hay amor en esqueletos?
esos fúnebres secretos
¿quién los sabe? ¡Solo Dios!

¡Dios mio! si en la negra fosa
hay amor puro y constante,
quiero ser fantasma amante
de una lúgubre deidad.
Quiero hallar entre los huecos
de la tumba funeraria,
al son de ronca plegaria
quien me adore con verdad.
Nada importa si la que amo
tiene por ojos vacio.
Ese cuerpo será mio,
desecado le amaré.
Besaré con entusiasmo
sus descarnadas mejillas,
sus quijadas amarillas
con delirio besaré.
Ambos, en fúnebre dicha,
con fantástica ternura,
buscarémos sepultura
de ansiado placer en pos.
¡Duda horrible! ¿quién supiera
si hay amor en esqueletos?
esos fúnebres secretos
¿quién los sabe? ¡Solo Dios!
Tal vez en las largas horas
de alguna noche serena,
á la luz de luna llena
habrá en el panteon festin,
y de cada fosa oscura
sombra impalpable saliendo
con otras se irá reuniendo
en solitario jardin.

Y al son de sordas campanas
que por su descanso tocan,
esos fantasmas se evocan
con inestinguible ardor.
Y entre blancas azucenas
y entre amarillentas rosas,
con señales misteriosas
se juran eterno amor.
¿Qué es el amor? Una fiebre
que los defectos olvida
de la persona querida
en quien vé goces no más.
El que con afan adora
hermoso, no juzga ó feo,
bueno ó malo. Su deseo
es un oscuro antifaz.
Esqueletos descarnados,
flacas manos, secos dientes,
¿Todos los míseros entes
no irán al polvo despues?
Allí no buscan los ojos
el brillo de la riqueza,
todos en igual pobreza
amarán sin interés.
Si hay amor en el sepulcro
quiero que venga la muerte:
que dentro del polvo inerte,
me hunda del ángel la voz.
¡Duda horrible! ¿quién supiera
si hay amor en esqueletos?
Esos fúnebres secretos
¿quién los sabe? ¡Solo Dios!

A LA LUNA

En el cielo borrascoso,
detras de las nubes negras,
¿por qué, blanca luna, esquiva
tu rostro pálido muestras?
¿A tí luna, como á mi alma
hiere tambien la tristeza?
Hay en el cielo pesares
como los hay en la tierra?
Si sufres, pálida diosa,
desciende de la alta esfera.
Baña con tus dulces rayos
mi frente, que si te acercas,
nuestros pesares unidos
harán menores las penas.
Tú me dirás tus dolores:
yo te diré sus ausencias:
Tú me hablarás de los cielos:
yo, de su amor en la tierra.

EL BESO.

Vuelve á poner alma mia
los claveles de tu boca,
y entre mis lábios coloca
de los tuyos la ambrosía.
Abrasa el lábio y la mente
con el fuego de tu amor.
Destila el dulce licor
que apague mi sed ardiente.
De aquel adorado esceso
siente el corazon el frio.
¡Renueva el placer, bien mio!
¡Dame otro beso, otro beso!
Prueba de amor palpitante
que reanima la existencia:
de ardiente pasión esencia:
fuego de amor incesante.
Signo del amor no escrito:
mezcla de fiebre y de hielo:
rayo brillante del cielo:
bruma del mundo precito.
Yo no alcanzo á comprender
si en el ósculo de amor,
hay un intenso dolor
ó un inefable placer.

Yo solo sé que al sentir
tu amante lábio abrasado,
te adoro mas y estasiado
quiero en tus brazos morir.
Eterno sea mi embeleso.
Eterno sea el desvario.
¡Renueva el placer, bien mio!
¡Dame otro beso, otro beso!
Abre los lindos claveles
para apurar su perfume
como el insecto consume
las aromáticas mieles.
Quiero beber en tus lábios
el néctar que en ellos queda.
Entre tus lábios de seda
quiero olvidar mis agravios.
Quiero la sed apagar
que abrasa mi corazon:
quiero morir de emocion
sobre tu lábio al tocar.
Y que nuestro amante esceso
haga imposible el desvio.
¡Renueva el placer bien mio!
¡Dame otro beso! ¡Otro beso!

EL CIEGO.

Cubierto con mil andrajos
por las calles marcha un hombre
vacilante, no os asombre,
que va con los ojos bajos.
Ceñuda se ve su frente
que tambien lleva inclinada,
en su faz desencajada
hay una pena creciente.
Con impaciencia golpea
su tosco baston el suelo,
y el rostro levanta al cielo
como quien algo desea.
Buscan sus ojos en vano
un rayo de luz hermosa
y una lágrima angustiosa
revela su duelo insano.
Presa de la honda amargura,
delirando con despecho,
en triste llanto deshecho
estas palabras murmura:
¡Siempre en la horrenda oscuridad perdido!
por do quiera que vago nada veo

Oh! si posible fuera á mi deseo
este profundo velo desgarrar.
¿A dónde está la luz, esos colores
que busca mi ardorosa fantasia?
¡Siempre la noche negra! ¡Nunca el dia
puede el mísero ciego contemplar!
¿Quién mas que yo infeliz? Soy el juguete
del niño que me ve por el camino.
Víctima soy del infernal destino
que echó sobre mi sér la maldicion.
Siento que son mis nervios poderosos
y capaces de atlética pujanza;
pero si el débil un sarcasmo lanza
yo tengo que sufrir la humillacion.
Tengo en el alma sin igual tesoro
de amor intenso que en mi ser rebosa;
pero buscar no puedo amante esposa
á quien mi puro afecto consagrar.
Víctima de mi estúpida impotencia
¿quién pagará mi cariñoso fuego?
¡Oh quien pide limosna y está ciego
solo puede con rabia sollozar!

Diciendo así gime
con rabia profunda:
su faz iracunda
jadeante se ve;
Y mesa el cabello
su mano crispada;
al dar la pisada
tropieza su pié

Y rodando por el suelo
reconoce su impotencia
y acusa á la Providencia
porque sus ojos veló!
Diciendo: "¡Maldita sea
mi triste existencia errante!"
Pero despues suplicante
de rodillas se postró....
Humilde postrado estuvo
pidiendo al Señor consuelo
y su oracion hasta el cielo
debió sin duda ascender.
Porque luego, resignado,
esclamó: ¡Gracias, Dios mio!
¡Perdona mi desvario!
¡Me someto á tu poder!
De nuevo emprende el camino
por las calles vacilante;
mas, con sereno semblante
con dulzura y humildad.
Va repitiendo tranquilo
con acento lastimero
¡Hermanos, el limosnero
les pide una caridad.

LA ADULTERA.

I

El tálamo nupcial deja manchado
una mujer, cual torpe mesalina:
el noble esposo la cabeza inclina
en el primer instante, acongojado.

—

Dentro del pecho la venganza enciende
la indignacion contra la esposa ingrata;
y antes que el tiempo su furor abata
á la culpable castigar pretende.

—

En tal afrenta, con los ojos fijos,
va á obedecer la voz de su coraje,
cuando recuerda que, al vengar su ultraje,
el corazon desgarra de sus hijos.

—

Enfrena entónces la borrasca impía,
y meditando en su desdicha á solas,
logra calmar las encrespadas olas,
y estas palabras á la turba envía.

II

Su nombre con amor había yo escrito
en el libro del alma y ese nombre
acabo de borrar, aunque os asombre,
poniéndole la marca del maldito.

—

Mi alma no llora su perfidia necia,
su desamor mi corazon no siente.
¡El baldon arrojad sobre esa frente!
Mi corazon altivo la desprecia.

—

¡Qué importan al condor que tiende el vuelo
las aguas del torrente bramadoras,
si mecido en sus alas zumbadoras
puede mirar desde el zénit al suelo?

—

De mi conciencia en la solemne altura
el fallo para mí no es una traba.
¿La nieve que corona el Orizaba
podrá perder su expléndida blancura?

—

Ella fé me juró que con envidia
necia rompió para seguir á otro hombre
¡Maldito sea de la culpable el nombre!
¡La condeno á vivir en su perfidia!

III.

Dijo y calló: la turba maliciosa
quedo admirando, contristada y muda,
al que venciera en la batalla ruda
dejando viva á la culpable esposa.

Fuego en invierno.

¡Será verdad que yo te amo?
que por tí sola suspiro?
que en tus acentos aspiro
el veneno embriagabor?
¿Será cierto que mi vida
de tu labio está pendiente,
que de tu mirada ardiente
radia para mí el amor?

¡Será cierto? ¡qué locura!
Enagenar mi albedrio
al amante desvarío
cuando el invierno llegó.
Cuando el cierzo de los años
marchitó ya los colores
de las aromadas flores
que mi juventud brotó.

Y.. sin embargo, yo siento
aquí.. en el fondo del alma,
que la quietud, que la calma
se pierden á mi pesar:
Que mi raudo pensamiento
solo despliega sus alas,

en pos de preciosas galas
que ofrecerte en el altar

—

Que solo de tí se ocupa:
que solo contigo sueña:
que todo placer desdeña
si no te causa placer.
Que sufro cuando me miras:
que sufro cuando sonries:
que en mi corazon deslies
con el goce el padecer.

—

¡No! ¡no! ¡No debo yo verte.
Este amor es un infierno.
Este afan puñal eterno
que penetra al corazon.
Pero .. Si es fuerza quererte..
Yo tu compasion invoco!
¡No! ¡Dios mio! Yo estoy loco:
devuélveme la razon.

LA MUJER.

Hay una ley universal que mide
del universo mundo la carrera,
que soberana la creacion preside
que sobre todo lo que existe impera.

—

Magnética atraccion que á las criaturas
mantiene siempre y sin cesar unidas,
desde el astro que brilla en las alturas
á las arenas en el mar perdidas.

—

Por ella van las aguas de la fuente
desde las altas rocas seculares,
á confundir su límpida corriente
con las azules olas de los mares.

—

Por élla deja la robusta encina
en que ha nacido la sutil bellota,
por ella va la gota cristalina
su existencia á fundir en otra gota.

—

Por ella el rayo fúlgido y sonoro
desde la nube tempestuosa baja,
y al éter dando sus destellos de oro,
los corpulentos árboles desgaja.

Por ella brillador el aereolito
súbito cruza el vaporoso velo,
dejando la region del infinito
para yacer inmóvil sobre el suelo.

—

Por ella gigantescos luminares
vagan por el espacio eternamente
y la magneta en los revueltos mares
el rumbo marca á la marina gente.

—

Y nosotros tambien que aquí vivimos
que de libres, altivos nos preciamos,
bajo esa ley universal nacimos
y humildes y sumisos la acatamos.

—

No alcanzo si esa ley irresistible
necesaria, que rige la existencia,
será en el mundo físico, insensible,
objeto de pasiva resistencia.

—

Mas sé que al fuego que en las almas arde,
con su atraccion, la muda simpatía,
la humanidad, de libre haciendo alarde,
su sentimiento á veces estravia.

—

Porque el débil espíritu no elude
en la atraccion, del vicio las cadenas,
y aunque á veces soberbio las sacude,
sucumbe al fin entre las hondas penas.

Porque olvidando su divino origen
suele arrojar entre la negra escoria,
si pasiones indignas se lo exigen
las mas brillantes hojas de su historia.

. . . .

—

Mas, entre esa porcion envilecida,
se encuentra un ser que en el martirio sella
la fé y la dignidad escarnecida:
que en las virtudes sin rival descuella.

—

Es la mujer, que con valor advierte
al que cobarde entre pasiones gime,
que el que se muestra en el combate fuerte
del yugo ignominioso se redime.

—

Que mientra el hombre al vicio se prosterna
lágrimas recogiendo como fruto,
ella que es débil cariñosa y tierna,
siempre digna, le niega su tributo.

—

Azucena gentil y delicada
que su cáliz oculta al vil insecto;
lma sensible, sí, pero templada
ara vencer el criminal afecto.

—

Hermoso corazon, cuya ternura
en la batalla ruda se acrisola:
rica perla oriental por su hermosura
y rocio que brilla en la amapola.

—

A ella tambien el rápido torrente
de las pasiones al abismo lanza;
mas si el empuje formidable siente
con la virtud á dominarlo alcanza.

—

Porque luchando va cual la barquilla,
regida por intrépido piloto,
sin que destroce su ligera quilla
recia oleada, ó furibundo noto.

—

Contra la ley comun del universo
es el único ser que se revela,
que con heroico, varonil esfuerzo,
bajo el pudor sus ilusiones vela.

—

Porque aunque abrase el alma delicada
el fuego del amor hasta el delirio,
víctima del deber y resignada,
soporta sin quejarse su martirio.

—

Y esos mismos martirios enaltecen
la hermosura gentil que la engalana,
y los hombres atónitos ofrecen
su culto á la vive soberana.

—

Por eso el mundo que tan grande mira
á la que débil apellida el mundo,
altares le alza, sin cesar la admira
y como á Dios le da su amor profundo.

LUZ.

I

Del éter enlutado
los negros nubarrones,
al universo envuelven
con fùnebre capuz.
En la celeste bóveda
no miro exhalaciones,
ni vívidos luceros
de cintilante luz.
En impalpables átomos
la savia de la tierra
del suelo se desprende
tornándose en vapor.
El tétrico horizonte
con sus crespones cierra
cortina funeraria
sin luz y sin color.

Cual túmulo gigante
se ve la niebla densa,
la tierra está en silencio:
silencio hay en el mar.
Rendido á la fatiga
de mi jornada inmensa
dormir quiero, la pena
me vuelve á despertar.
Y sigo peregrino
mi senda tenebrosa,
pisando los abrojos
y el cardo punzador,
y no encuentro ni un rayo
de luz esplendorosa,
que á mi existencia vuelva
el ánimo, el calor.

II

Mas.... súbito aparece
entre la oscura niebla,
el rayo purpurino
de gualda, oro y azul:
que el negro cortinage
con mil colores puebla
tornando aquella bruma
en impalpable tul.
Es que la llama brota
de una espirante hoguera,
que vuelve á reanimarse
cual vívido volcan.
Y vése ante su fuego
la turba plañidera

de buhos que entre las sombras
buscando abrigo van.
Así, de mi esperanza
la luz engañadora,
alumbra por instantes
mi triste corazon.
Pero.... se apaga. El alma
la pena me devora:
con ella al pecho vuelve
la negra decepcion.
Y vuelven los pesares,
las horas del delirio,
la hiel de los recuerdos
de mi dichoso ayer.
¿Por qué así luz te apagas
causando mi martirio?
¡Detente! no inconstante
te vuelvas à perder.

III

Mas ya del vasto cielo
las nubes se apartaron
y sobre el étr radia
la luna celestial.
Brillando ante mis ojos
sus rayos me alumbraron
de luces inefables
espléndido fanal.
¡Oh luna! que atraviesas
el éter silencioso,
deidad que á los relámpagos
prestaras el fulgor.

¿Por què tus luces calman
la tempestad furiosa,
sirviéndome de bàlsamo
en mi tenaz dolor?
¿De dichas mensajera
será tu lùz divina,
que me habla con lenguaje
dulcísimo, inmortal.
Cuando al pedir un rayo
de lumbre diamantina,
te muestras como reina
del mundo sideral?
¡Oh luna! yo te miro
como fanal hermoso,
que su destino alumbra
al sér que alienta en mí!
Y en tu fulgor encuentro
el néctar delicioso
que nutre la creencia
en Dios que nunca ví.
Mas.... ¡cómo! ¿Palidecen
tus luces diamantinas?
¿Tambien tú me abandonas
burlando así mi fé.
Maldita, sí, mil veces
la nube en que reclinas
tu frente: entre las sombras
mis penas lloraré.

IV

Mas...... ¡no! que ya te tiñen
de púrpura las nubes,

el éter y el espejo
del incansable mar.
Formando con sus ondas
al astro rey que sube
entre rubies y rosas
un gigantesco altar.

Desmáyanse á su vista
la luna y las estrellas,
los hombres y las aves
despiertan el festin.
El sol deja en las aguas
sus rojas luces bellas,
vistiendo oro y topacio
del mundo en el confin.

Huyó el negro fantasma
de la callada noche.
Los funebres vestiglos
huyéronse con él.
La flor, de su corola
rompiendo el lindo broche,
su plácido perfume
derrama en el vergel.

¡Oh sol! tus rayos vuelven
al pecho la esperanza,
al verte allá del cielo
cruzar la inmensidad.

Pues que eres un brillante
mecido en lontananza
por el augusto soplo
de la Alta Magestad.

A tu sagrado fuego
mi espíritu se eleva
en las sutiles alas
de sacra inspiracion.
Y olvido mis dolores
que la confianza lleva,
bebiendo el sacro néctar
de la resignacion.

V

La luna, el sol, la estrella,
que Dios al éter lanza,
son regios caracteres
de la divina luz,
con que en el cielo deja
escrita una esperanza
al mísero que sufre,
El que murió en la cruz.

¡¡MENOS TU!!......

Anoche fuí al hogar, ¡què triste estaba!
un horrible desierto parecía.
De todo me acordaba.
Como la última noche te veía.
Con aquel negro traje que vestiste
como presagio funerario y triste:
y aquel sillon á medias derribado:
y aquel ramo de flores destrozado:
y las hojas de mil y mil colores,
que marchitando estuvo Margarita,
esparcidas doquiera por la alfombra:
y la fúnebre luz de aquella lámpara
que mas que luces proyectaba sombra:
y el aurea manecilla del horario,
que sobre el negro mármol detenida
por mi sino fatal, marcando queda
el instante fatal de tu partida:
y aquel rico mosaico florentino

que por la vez postrera contemplamos:
y en el cristal de las doradas copas,
aromadas, las heces de aquel vino
que en lágrimas deshechos apuramos.
Todo, todo á mi mente refluia,
y tu recuerdo cariñoso y tierno
era un contínuo torcedor eterno.

....

....

Luego, mi acalorada fantasía
te retrataba, en climas extranjeros,
pálida, moribunda,
exhalando los ayes postrimeros;
ó bien entre la bruma
me hacia mirar flotando tu cadáver
entre una blanca sábana de espuma.

....

Y mientras tanto tú, cuál vaporoso
arcángel que tendió su raudo vuelo,
buscas, en otro cielo mas dichoso,
un afecto que está bajo este cielo.
Y mientras tanto tú, cruzas tranquila
del ancho mar las espumosas olas
y no recuerdas el pesar que á solas,
humedeciendo está nuestra pupila.
Y mientras tanto, de la luna llena
verás, tal vez, los pálidos reflejos,
sin dar algun suspiro á la honda pena
de los que lloran por tu ausencia, léjos.

EL ANGEL.

A MI HIJO MANUEL.

¿Quién eres niño que llegas
como nuncio de consuelo?
¿Por qué en el árido suelo
tus alas hermosas pliegas
con placer.
Y en mi pecho te reposas
tan puro, tan inocente,
como el perfumado ambiente
se aduerme en las frescas rosas
al correr?
¡Dí! ¿Por qué si de tus ojos
un tierno rayo me envias,
las noches como los dias
voy pasando sin enojos
junto á tí.
¡Angel mio! ¿En qué consiste
que formas todo mi encanto?
¿por qué me duelo en tu llanto?
y me pesa verte triste
¡Niño! ¡Di!

¿Por qué al ver en tu semblante
la sonrisa del contento,
el goce en el alma siento
y te contemplo radiante,
con amor?
¿Qué es el placer sin segundo
que junto de ti me agita?
¿Por qué el corazon palpita
olvidándome del mundo
seductor?
¿Por qué con afan te adoro
mayor que á mi amante dueño?
¿por qué te arrullo en el sueño?
¿por qué me quema tu lloro
Dulce bien?
¿Por qué sufro yo ángel mio
cuando te miro sufriendo?
y ¿por que al verte muriendo
siento de la muerte el frio
yo tambien?
¿Por qué? por què tu frente coronada
está por una flor que nunca muere,
que la tormenta en su furor no hiere,
que la savia conserva inmaculada.
Es en tu goce mi placer prolijo,
es en tu afan incomprensible el duelo:
porque es tu ser mi ser en este suelo,
porque en tu sangre llevas la de mi hijo,

EL TEMPLO VACIO.

—

¿Será verdad? ¿No es aquí?
¿No es este el lugar aquel
donde tan dichoso fuí?
¿donde en secreto ofrecí
adorarla siempre fiel?

—

¡Es verdad! aquí sus ojos
radiando en mí su mirada,
calmaron ¡ay! mis enojos,
dándome sus lábios rojos
una sonrisa agraciada.

—

Aquí, donde mi ilusion
me mintió en grato delirio,
que mi pobre corazon
terminaba su espiacion,
su insoportable martirio.

—

Des que el incansable horario
marcó su fatal partida,
este muro solitario
guarda, como relicario,
una memoria querida.

—

Por donde quiera el deseo
me hace ver su sombra grata:
do quiera su nombre veo
y escuchar su acento creo:
y la realidad me mata.

—

En mis pesares hundido
miro en medio á mi ansiedad,
este sitio en que ha vivido
y á su memoria le pido
alivio en mi soledad.

—

Aquí tal vez descansaba
sus bellas formas mi bien,
y con querubes soñaba,
miéntras un ángel velaba
su pura y límpida sien.

—

Aquí el céfiro podia
con sus caprichosos giros
saturarse noche y dia,
con la aromada ambrosía
de sus lánguidos suspiros.

—

Aquesta reja mi amada
embelleció sin alarde

cual la rosa delicada
que su corola aromada
abre al soplo de la tarde.

—

Este recinto adorado
donde sus huellas contemplo,
no debe ser profanado,
¡Quede por siempre cerrado
de mis amores el templo!

A MEDIA NOCHE.

FANTASIA.

Venid acá, fantasmas vaporosos,
entre las sombras de la noche quieta;
os llama en sus delirios el poeta,
venid, venid, venid.
Vuestras fosas dejad por un instante,
abandonad el funeral osario
envueltas en el pálido sudario
Oid, oid, oid.

Yo quiero contemplar con embeleso,
que os levantais de la funesta tumba,
mientras el viento en mis oidos zumba
con lúgubre fragor.
Yo quiero hablaros del mundano duelo,
tétricas sombras de la tumba helada,
blancos girones que olvidó la nada,
creaciones del pavor.
Venid á mí con insonoro paso,
impalpables, en nube funeraria,
avanzando al compas de la plegaria
que resonando está.
Tomad asiento: en sepulcral banquete,
brindemos en silencio á la memoria
de mi perdido amor: su triste historia
mi amada os contará.
¡Allí está! ¿No la veis? De su sepulcro
levantándose va pálida y fria;
de la luna la luz, triste, sombría,
alumbra su atahúd.
Ya sale ¡sí! con pasos invisibles,
se comienza á alejar del hondo hueco;
está su cuerpo descarnado, seco.
Perdió su juventud.

. . . .

Acércate ¡mi bien! ¡siempre te amo!
Deja que pose en tu marchita frente
un beso puro del amor ardiente
que viva te juré.
Deja que estreche en mis cansados brazos
con entusiasta afan ese esqueléto:

en este panteon guardar prometo
á tu pasion mi fè.
Yo sé que las fantásticas deidades
no tienen quien las brinde adulaciones.
Solos están los tristes panteones.
Perpétua soledad.
Aquí, tristes se ven las azucenas,
el cándido azahar, las blancas rosas,
son pálidas tambien las mariposas,
Llegad, sombras, llegad.

....

Ya mirais junto á mí la que adoraba
en el mundo falaz, era mi encanto.
Con ella sonreí, mi triste llanto
con el suyo corrió.
Su historia os contará: mas no, no es ella
la que podrá decir; soy yo que la amo,
que en mis delirios con pasion la llamo,
sabiendo que murió.
Entre las rocas duras de granito
su cáliz desplegó blanca azucena;
jugo escaso encontró sobre la arena
aquella pobre flor.
¡Ay! que su vida se agostó, y un dia,
cuando vino á buscarla el fresco ambiente,
en el tallo encontró á la flor doliente
y mústia y sin olor.
Así nació la jóven que adoraba,
llena de candidez y de ternura;
así la amé; mi plácida ventura
para siempre perdí.

Yo la vi sucumbir ante la saña
de la terrible, destructora muerte:
quedóse helado el corazon, inerte.
Sus ojos sin luz ví.
Por eso os vengo á despertar ahora,
blancos espectros del eterno sueño.
Por eso visitaros no desdeño
en tan triste mansion.
Por eso os brindo que libeis la dicha
en la apacible copa del olvido;
Bebe, bebe tambien, dueño querido!
Sombra del panteon.
Si ya no miro en tus profundos ojos
el hermoso brillar de tu pupila,
tampoco en ellos de dolor vacila
la lágrima fugaz.
Ya tus lábios su púrpura perdieron,
mas miro tu preciosa dentadura
con la risa perpetua de ventura,
de imperturbable paz.
Venid, fantasmas, que la blanca luna
alumbre complaciente vuestras fosas.
Poneos guirnaldas de marchitas rosas.
A mi enlace asistid.
Celebrad la fantástica ventura
de dos amantes que el placer uniera.
Los cirios encended de blanca cera.
Nuestras manos unid.
Bailad en mi redor, y vuestros huesos
con placer agitad ¡en torbellino!

¡Así!.... ¡Bailad, bailad! en remolino
violento, sin cesar.
Oh! cuál me embriaga el baile silencioso.
Oh! cómo el viento funerario zumba.
¡Fantásticos espectros de la tumba!
No hay goce sin amar.
¡Seguid así, fantasmas vaporosos,
entre las sombras de la noche quieta!
Bebed por los amores del poeta,
¡seguid, seguid, seguid!
Fantasmas que dormis en el sepulcro,
abandonad el funeral osario.
Haced que flote el pálido sudario.
Bebed...bailad...reid..

EL NAUFRAGO.

En borrascoso mar, cerca del puerto,
sin velas y sin mástiles luchaba
una ligera nave que flotaba
en medio del turbion, sin rumbo cierto.
Bramaba el mar en infernal concierto,
y la nave con furia arrebataba
hasta el alto zenit, ó la empujaba
al hondo abismo sin cesar abierto.
Su ira al fin la tempestad sosiega;
una mujer, gimiendo, de rodillas,
busca en las olas, y ferviente ruega;
Flotando vé las frágiles astillas
y flotando tambien mira que llega
el cadáver de su hijo á las orillas.

¡OLVIDAME!

A.........

¡Olvidarte? ¡jamás! ¡muger ingrata!
No exija tu impiedad tal sacrificio.
Al borde me acerqué del precipicio,
¡en su terrible sima me hundiré!
Yo te ofrecí mi espiritual afecto;
la blanca flor que entre ilusiones brota;
siempre temí que por tus manos, rota
la habia de mirar. ¡No me engañé!

Yo no te culpo, ¡no! Derecho tienes
à desgarrar el corazon amante:
arma tu mano del puñal punzante.
Aquí mi pecho resignado está.
Yo te ofrecí purísimo cariño:
la abnegacion del obediente esclavo,
mas el puñal con que me hieres, clavo,
el que te amó atrevido ¡morirá!

Nunca pude esperar en tu constancia.
¿No eres el ángel que bajó del cielo?
Siempre temí que tenderias tu vuelo,
clavándome otra espina al corazon;
pero te amé porque el feroz destino
dispuso ¡ay triste! que volviera á verte
para amargar con tu desden mi suerte,
al ofuscar esta última ilusion.

Ha tiempo que leí que me olvidabas,
en el fulgor de tus divinos ojos,
en la sonrisa de tus labios rojos
que dabas lisongera á mi rival.
He apurado, mujer, la hiel amarga
en silencio llorando mi quebranto;
mas el torrente de mi triste llanto
no borrará las huellas de mi mal.

Yo siempre te he de amar. Nada te pido.
Yo viviré como he vivido. ¡Solo!
Iré à morir hasta el lejano polo
donde jamás tu acento escucharé.
Allí, con mis dolores escondido,
daré yo fin á mi existencia triste;
y la última palabra que dijiste,
moribundo de amor repetiré.

¿Olvídame? con sangre se halla escrita
dentro del alma mi pasion profunda,
triste pasion, en lágrimas fecunda,
pero de eterno, inextinguible ardor.
!Olvídame! ¡Cruel! ¡Mejor exige
que me arranque los ojos que te vieron,
el tierno corazon donde nacieron
las aromadas flores de tu amor.

AÑO NUEVO.

Un año más. Esos dias
que pasaron ¡ya no vuelven!
Como las nubes que cruzan
en el espacio se pierden.
Vendrá un año y otro mas,
como vimos llegar este;
mas ¡ay! que cada año nuevo
trae consigo nuevas hieles.
En vano es que la esperanza
que nos alimenta siempre,
nos prometa con alhagos
la dicha que nunca viene.
Aguda espina nos punza
en la flor que nos ofrece:
tiene un dolor cada goce
gotas de acibar las mieles.
Lágrimas tiene la risa
y el amor engaños tiene.

Volved, si no, vuestros ojos
á los dias que corren breves,
y vereis que mas los duelos
han sido que los placeres.
Y.. sin embargo, el mortal
de la vida en la corriente
la dicha buscando vive,
buscando la dicha muere.
Del año que ya pasó
todos olvidamos siempre
los horribles sinsabores
para gozar del presente:
el niño, porque es un niño,
el jóven, porque es alegre,
el anciano, por anciano
y la mujer porque es débil.
Así vamos dia tras dia
en pos de dicha esplendente,
que á tocar nunca llegamos,
que entre las sombras se pierde,
hasta que al mar del olvido
nos hundimos para siempre.

MARTIRIO.

¡Horrible fluctuacion! Lucha mi mente,
del corazon contra el constante anhelo;
y se enluta mi cielo.
Siento que estalla mi abrasada frente.
Secó las hojas el invierno frio.
Suena el turbion bravio.
Ruge la tempestad en lontananza:
alza negro su oleage el océano,
y luchar es en vano.
Se perdió para siempre mi esperanza:
vive mi corazon, y lo pusiste
en el túmulo triste.
Pero acepto con gusto el sacrificio
y firme, sin temor, con faz serena
oigo el rayo que truena;
¿Tú no sabes que hundirse al precipicio
nuestra vida ofrecer en holocausto,
Es el goce mas fausto?
Yo que te dí mi eterno pensamiento,

que sueño con tu amor de noche y dia.....
¡sufro con alegría!
Para el martirio con vigor me siento.
La sangre ardiente que en mis venas brota
te ofrezco gota á gota.
Derrámala ¡mi bien! que es toda tuya.
Rompe este corazon que tanto te ama
y apaga así la llama!
¡Mas no!no esperes que el dolor destruya
esta pasion que mi existir consume
¡Eterno es su perfume!

En su sepulcro.

Cuan triste es mirar las flores
al rigor del crudo invierno,
inclinando marchitados
sus cálices por el suelo.
Triste es verlas en el tallo,
á los rigores del tiempo,
perder el color y aroma
de sus magníficos pétalos.

Triste es ver como las aguas
del arroyo plañidero,
cambian sus limpios cristales
al confundirse en el cieno.
Triste es ver como se apaga
en el cristal de los cielos,
la luz azul diamantina
de los brillantes luceros.
Pero es ¡ay! mucho mas triste,
ver marchito el lirio tierno,
cuando la espléndida aurora
da sus fulgores primeros.
cuando las primeras brisas
van á darle amante beso.
Tal de su preciosa vida
vino á agostar hado fiero,
la flor, en la blanca aurora
de los dorados ensueños.
Así robó los perfumes
de sus virtudes, que fueron
tesoro para los suyos,
delicia de los agenos.
Por eso, cuando la fosa
en que se esconde, contemplo,
del corazon dolorido
quiero dejar un recuerdo,
como la postrer ofrenda,
como flor de aroma eterno,
á la que cruzó este mundo
como espléndido lucero,
siendo mujer en la tierra
y serafin en el cielo.

EL HUERFANO.

SONETO.

El sol poniente en su esplendor teñia
el cielo azul de nácar y de gualda,
cuando una jóven en la amante falda
á su hijo entre caricias adormia.
Mas, torpe criminal, con felonía,
en sangre tiñe el césped esmeralda
clavando su puñal sobre la espalda
de la jóven que muere, como el dia.
El cadáver sangriento cae al punto
sobre la yerba. De su mal ageno
el pobre niño, de su madre junto,
llora un instante; mas despues sereno,
de la inocencia como fiel trasunto,
liba la sangre que brotaba el seno.

EL AHUEHUETE DE POPOTLA.

SONETO.

¿Veis ese viejo y colosal sabino?
¡La frente os descubrid! Su tronco guarda
so la corteza carcomida y parda,
los eternos recuerdos del destino.
Si á la saña del tiempo no convino
guardarle su esplendor, con mano tarda
y rara lentitud su tronco escarda;
¡tronco monumental de glorias sino!
Seis centurias ó más ha que naciera
y que su tronco colosal reviste,
con hojas mil y mil, la primavera.
Savia inmortal en su raíz existe,
porque á sus plantas con dolor vertiera
sus lágrimas Cortés en *Noche triste.*

REDENCION.

Yo no quiero llorar ¡pese al destino!
Si el necio vulgo mi pasion no entiende,
si la traicion de una mujer me vende
yo apartaré del suyo mi camino.
Tornando en menosprecio mi marasmo
yo de mis ojos quitaré la venda,
y cruzando del mundo por la senda
devolveré sarcasmo por sarcasmo.
¿Qué me importan el bárbaro desvio
la veleidad de una mujer ingrata?
La tempestad que su traicion desata
es pasagero viento del estio.
Ya calmará. Tras el furioso embate
mas hermosa vendrá la primavera.
Yo gozaré de mi quietud primera
cuando este nudo mi rigor desate.
¿Qué importa que las hojas, el invierno
queme y disipe en pálida ceniza,

si bajo el duro tronco se desliza
nuevo follaje, perfumado y tierno?
¿Qué importa, si, que el labrador cansado
arroje las semillas por el viento.
si vuelve á recojer con nuevo aliento
el riquísimo gérmen aumentado?

¡Oh! ¡sí! que en mi camino se levanta
otra imágen hermosa y lisonjera,
que con sonrisa dulce y placentera
para ofrecerme alivio se adelanta.

Es una flor de plácidos aromas,
el dulce arrullo de la clara fuente,
es el gemir dulcísimo y doliente
que exhalan en el bosque las palomas.

Es la emocion que el corazon aquieta
con blando alhago de sin par bonanza,
el brillante fanal de la esperanza,
ambar embriagador de la violeta.

Es el amor dulcísimo y sublime
que solo quiere contemplar su objeto,
con tanta castidad, con tal respeto
que el estraviado corazon redime.

Que en pago á su pasion casta y profunda
ni una palabra compasiva espera,
que se consagra á su ilusion sincera
porque la noble abnegacion lo inunda.

¡No mas llorar! Las lágrimas ¿qué fueron?
Vana espresion de mi pesar amargo.
Sueño funesto, estúpido letargo,
que los hados ingratos me fingieron.

Yo no he llorado ¡no! La luz que brilla
sin cesar me alumbró. ¡Falsos abrojos!
Si encuentro secos mis marchitos ojos,
es que soñé con negra pesadilla.
Y ¿qué soñé? Que en bárbara cadena
que pudiera romper solo la muerte,
me habia ligado en su rigor la suerte,
por mi desdicha, con fatal sirena.
¡Oh! ¡no! no me ligó ¡Torpe mentira!
Cual águila caudal puedo encumbrarme,
puedo sobre las nubes remontarme
cerca del sol altivo que nos mira.
Ven triste sombra á contener el vuelo
que me levanta el éter azulado:
ven á decirme con semblante airado:
"mis cadenas arrastras por el suelo."
¡Oh! ¡ya cesó la horrible pesadumbre!
¡Ya el bálsamo encontré contra el hastio!
De tu horrible perfidia yo me rio,
mientras el sol magnífico me alumbre.
A la mansion espléndida penetro
en donde reina la quietud del alma.
Morada augusta de la augusta calma,
que la oliva de paz tiene por cetro.
Donde se aspira la inmortal esencia,
que enjuga el llanto del amor perdido,
donde se corre el velo del olvido,
templo de redencion: la indiferencia.

IDEALISMO.

¿Dije que te adoré? ¡Torpe mentira!
¿Cómo te he de querer si me aborreces?
¡Solo con otro amor, amor se inspira
y tú no aceptas mis amantes preces.
Yo necesito un corazon de fuego
que pueda palpitar como palpita
mi pobre corazon: que me ame ciego:
que calme la tortura que me agita.
Si dije que te amé, fué porque el alma
creyó leer en tus falaces ojos
el tierno amor que me robó la calma,
trocando las violetas por abrojos.
Mas ya que quiere la ventura mia
iluminar mi tétrico camino,
el corazon que para tí latia
va á separar del tuyo su destino.
Tu no sabes que amor como el que siento
á una region de goces arrebata
donde tiene el espíritu su asiento
entre las nubes de zafir y plata.

Tu no sabes que allí brilla esplendente
de placentera luz eterno dia:
que no vela jamás la altiva frente
del espléndido sol, la noche umbría.
Que en el mundo ideal, tintas suaves
tiñen el cielo y sus brillantes nubes,
que dan eterno su trinar las aves
y sus himnos celestes los querubes.
Pero quieres vivir sobre la tierra
y bogar en el mar de las pasiones:
mar que en su fondo de cristal encierra
el monstruo de las negras decepciones.
En vano, en vano mi ternura quiso
de los peligros de ese mar librarte.
¿No me quieres seguir al paraiso?
¡Sigue tu ruta! ¡De mi lado parte!
Sé que vas á encontrar tu desventura
creyendo hallar la dicha en lontananza,
que del olvido entre la niebla oscura
vas á trocar en luto la esperanza.
Mas.... lo quieres así, ya no me es dado
sufrir por tanto tiempo tus rigores,
mi pobre corazon despedazado
ya no te ofrece sus virgíneas flores.
No quiera el cielo que en funesto dia
recuerdes entre lágrimas mi historia
ó que pases las horas de agonía
sin fe y perdida en repugnante escoria.

¡¡PATRIA!!

¡Mexicanos! La Patria nos llama.
Nuestras playas pisó el extranjero.
!Acudid! ¡Acudid! El primero
en el fiero combate seré.
¿No escuchais la algazara afrentosa
del que invade la Patria querida?
¡Vamos! ¡vamos! ¡volad! Con la vida
conquistemos glorioso laurel.
Ya la voz de los bronces resuena
sobre el ronco bramar de los mares.
¡Defendamos los patrios hogares,
sosteniendo el glorioso pendon!
El soberbio invasor con orgullo
herirá sin piedad vuestros pechos,
manchará vuestros cándidos lechos
robará de vuestra hija el honor.
Los que libres de ser nos preciamos
morirémos esclavos serviles,

si traidores, cobardes y viles
nos asusta cual bravos luchar.
¡No! ¡jamás! que en la sangre se inunde
el que viene á manchar vuestro cielo.
¡Disputad palmo á palmo este suelo
donde siembra el valor libertad!
Empuñemos la patria bandera:
aprestad los valientes bridones,
y entonando marciales canciones
acudamos al punto á la lid.
¡Corra sangre do quier! que las armas
no suspendan su recio estallido,
hasta ver al contrario vencido,
desangrado en la arena morir.
Cuan hermoso será por la Patria
sofocarlo en su aliento postrero,
arrancar al soberbio extranjero
de su altivo estandarte un giron.
y escuchar el estruendo horroroso
de gigante, indecible batalla:
ver que el rudo metal, cuando estalla
despedaza el contrario bastion,
¡Fuego y sangre! y luchando sin tregua
por do quier prodiguémos la muerte.
recordad que en su orgullo la suerte
solo premia al valiente adalid,
Al que el hierro contrario derribe,
cuando exhale la queja postrera
enseñadle la patria bandera
porque pueda orgulloso morir.

La flor caida.

A MARIA.

¿Es verdad ¡oh pensamiento!
que hundido en el polvo estás?
¿Juguete fuiste quizas
de los caprichos del viento?
Tú, del amor dulce emblema,
gala y ornato del mundo,
cuyo morado profundo
el rayo del sol no quema.
Tu que estabas destinado
á morir como otras flores,
brillando por tus colores
¿mueres de cieno manchado?
¿Quien del tallo te arrancó
para olvidarte inclemente?
"Las caricias del ambiente
que mis primores manchó."
Así dijo el Pensamiento,
perdiendo valor y vida,
como la mujer que olvida

su virtud por un momento.
A quien despues aquel mismo
que le roba la inocencia,
mira con indiferencia
en el fondo del abismo.

EL TALISMAN.

¿Sabes que yo tambien amiga mia
con tierna adoracion una flor guardo,
flor que, sin ser el espinoso cardo,
punza mi corazon de noche y dia?
Yo tambien amoroso la conservo
como el emblema de mi amor perdido,
como el recuerdo triste y dolorido,
como la historia del pesar acerbo.
Adoro á una mujer! en su mirada
bebí ¡insensato! una pasion funesta,
los dulces rayos que el amor le presta,
abrasaron el alma enamorada.

Yo, de sus lábios trémulos oyendo
una sentida historia de amor puro,
me he dejado arrastrar al fondo oscuro
del hondo abismo, donde estoy muriendo.

Severa mi razon, hora tras hora
luchando está con mi sin par cariño,
que al fin la vence como al debil niño
el tigre matador que le devora.

He querido luchar, porque sabia
que sus enojos me darian la muerte,
mas, queriendo luchar contra la suerte,
mas el puñal al corazon me hundia.

¡Ay! al mirar el porvenir me espanto.
¿cómo olvidar podré su imagen pura?
¿Cómo apurar el cáliz de amargura
si alivio no he de hallar en mi quebranto?

¡Nunca! ¡nunca! ¡jamás!.... á tal idea
el negro númen de la muerte invoco,
se pierde mi razon, me vuelvo loco
y mil fantasmas el dolor me crea.

¿Cómo arrastrar la miserable vida
por el inmundo cieno del hastio?
Y sufrir... y callar.. ¡Dios mio! ¡Dios mio!
¡Abierta está mi dolorosa herida!

¡Ay! con amor frenético, profundo
amo á una virgen, pero quiso el hado
que brotase este amor tan desgraciado
sobre la tierra del pesar fecundo.

¡Ay! yo tampoco revelar debiera
el fuego del amor que carboniza,

mi pobre corazon, hecho ceniza,
¡ya sin consuelo el alma desespera!
¿Sin consuelo? ¡Mentí! Sobre mi seno
llevo siempre la flor ya marchitada,
flor á la dueño de mi amor robada
en un instante de placer sereno.
Flor aromada en su gentil cabello,
flor que tocara su preciosa mano,
flor que me llena de placer ufano,
flor, de ventura celestial destello.
En esta flor el corazon encuentra
el gérmen de una mágica dulzura,
y aunque triste en verdad, en la ventura
de su profundo amor se reconcentra.
Aunque marchita, al corazon inquieto
le finge un porvenir en lontananza,
de inefable placer y de esperanza
para mi afan dulcísimo y secreto.
Sé que viviendo en fluctuacion eterna
el agudo dolor consume y mata;
mas esta flor mi corazon dilata
con el perfume de pasion eterna.
Ella vivió sobre su casto seno,
allí murió con muerte deliciosa,
los lábios de la vírgen pudorosa
dejaron en la flor dulce veneno.
....
Me parece sentir cuando la toco
el aroma postrer de algun suspiro,
con esta flor en mi soñar la miro,
amándome ¡ay de mí! ¡me vuelvo loco!

LA RAMERA.

¿Qué importa tu desprecio?
¡Oh sociedad tirana!
La vida pasó ufana
sin miedo de tu horror.
Y ¿qué del vulgo necio
el ponderado olvido
para quien solo ha sido
el blanco del dolor?
Yo pura fuí, inocente
cual ave gemidora,
cual matinal aurora,
como la flor de Abril.
Y casta fué mi frente
cual cándida azucena
que con aromas llena
la brisa del pensil.
Mis sueños eran de oro,
mis ilusiones bellas,
cual nítidas estrellas,
cual ráfagas del sol.

Formaban mi tesoro
de un padre las caricias,
sus mágicas delicias
purísimo crisol.

Mas pronto en las tinieblas de la tumba
la luz de su existencia se apagó;
y una marchita y solitaria rosa
de amarillentos pétalos brotó.

Y yo quedé sola
perdida en el mundo,
con duelo profundo
mi llanto vertí.
Cual nave que voga
en mar agitado
del tédio acosado
mi pecho sentí.
Oí mil acentos
que en bellos colores
pintábanme flores
de gloria y amor,
Cual se oye en las selvas
la fuente y el rio,
y el trino sombrio
de alado cantor.

Y al fin me deslumbraron los reflejos:
abrasóme la séd que el alma inflama,
al iris bello de mi intensa llama
perdióse mi razon.

Entusiasta siguiendo su camino
á los antros del mal, desvanecida
caí, como infeliz la cierva herida
al pié del cazador.
Y como nave que en el mar corriera
sin direccion ni brújula corria;
al despertar cambioso en agonía
el grato sueño que verdad creyera.
Ya de tanto llorar, secos mis ojos
solitaria crucé por la existencia,
agostada la flor de la inocencia
quedaron ¡ay! al corazon.... abrojos.
Que todos huyeron
de mi se alejaron,
cadáver que arrojan
al triste atahud.
Infame, dijeron:
su nombre maldito
está ya proscrito,
manchó su virtud.
La turba insensata
me arroja orgullosa,
sin darme piadosa
remedio en el mal.
Sellando mi frente
con duro estoicismo,
me impele al abismo
del hambre fatal.

Al hambre y á la miseria
negras furias del averno,

quo rompen el pecho tierno
con horrible torcedor.
Consejeros poderosos
que destilando amargura,
fecundan en el alma pura
el gérmen del deshonor.
¡Ingrata sociedad! pues me dejaste
marcándome con cínico abandono,
el cieno con que impura me manchaste
yo te devuelvo en mi tenaz encono.
Dí ¿qué hiciste por mí, jóven y hermosa,
en medio de los riesgos mundanales?
Dejarme marchitar como la rosa
juguete de los recios vendavales.
Yo me burlo de tí ¡vil lisonjera!
hipócrita sagaz ¡pese á tu saña!
porque eres, como yo, sucia ramera,
tu decantado honor ¡necia patraña!
Tú como yo, te afanas con desvelo
por alcanzar un triunfo delincuente.
Tú, como yo, te arrastras por el suelo
porque eres, como yo, sucia serpiente!

BRINDIS.

Y ¿quién soy yo para elevar mi canto
delante de la clara inteligencia?....
El vástago postrer á quien la ciencia
cubrió amorosa con su regio manto.

Pobre Icaro que tiende el raudo vuelo
para llegar á la celeste cumbre,
de alas que el sol derrite con su lumbre
cuando se mece en el azul del cielo.

Ha un año que sentí que reanimaba
un rayo encantador mi mustia frente:
porque en la tierra de amistad fervi ente
una gigante concepcion brotaba.

¡Aquí llegué! Viajero fatigado,
quiero apagar la sed del alma mia,
y apagaré mi sed con la alegría
de la florida fuente del pasado.

De sacro templo de mi edad dichosa
vuelvo á pisar llorando los salones
que vimos adornados con festones
de mirto dulce y aromada rosa.

—

Y agita el corazon gozo sublime
al ver reunidos los que aquí vivieron;
pero faltan algunos.... ¿qué se hicieron?
su triste ausencia con dolor me oprime

—

¿No es acaso verdad que en lazo fuerte
como se unieron ora nuestras manos,
unidos estarán los gregorianos
contra los rudos golpes de la suerte?

—

¡Corred! decid que olviden los asuntos
para elevar un hurra estrepitoso!
que aquí tenemos vino generoso
para brindar en refectorio juntos.

—

Pero...., ¡no llegarán! Sirtes rugientes
rompieron de la paz nuestra barquilla
y de lejanos mares á la orilla
arrojan sus despojos inclementes.

—

Mas aunque faltan flores al estío
y seca está una flor en primavera,
la sociedad del porvenir espera
y guarda á todos su lugar vacío.

—

Y ¿cómo no? las ráfagas de viento
les llevarán las dulces emociones
que sentimos aquí; las vibraciones
ellos nos mandarán de su contento.

—

Si nos falta su voz, su franca risa,
si sus afables rostros no miramos,
mil placenteros votos les mandamos
en las sutiles alas de la brisa.

—

Sé que la suerte destiló en la copa
del néctar delicioso, la amargura
que á unos abrió la negra sepultura,
que á otros detiene en la apartada Europa.

—

Que á unos el recio vendabal agita
de América del Norte en las regiones,
haciéndoles vagar sin ilusiones
cual vaga por el mundo el israelita.

—

Sé que á otros guarda la ominosa guerra
léjos de su familia y sus hogares,
que luchan por su patria y por sus lares
tiñendo en sangre con dolor la tierra.

—

Que se encuentra tal vez un solitario
en medio á los zarzales del camino,
luchando sin cesar con el destino
que le dará los buitres por osario.

—

Mas sé tambien, porque mi fé lo siente,
que cruzará mi voz toda distancia,
que de las flores nuestras la fragancia
ha de llegar al gregoriano ausente.

—

El piensa donde está que son las doce,
que es la hora del festin y del recreo,
y viene hasta nosotros en deseo
tomando su porcion de nuestro goce.

—

Seguro estoy que en medio á la tormenta
del vértigo que agita al Océano,
l tierno corazon del gregoriano
ara nosotros un suspiro alienta

—

Sé que al blandir su espada algun guerrero,
e los cañones al estruendo rudo,
a frente eleva y en marcial saludo
rinda por sus hermanos el primero.

—

Que tiene eco el placer de nuestras almas,
ajo la humilde choza y el palacio:
ue vuela nuestra voz por el espacio
l triste polo á las frondosas palmas.

—

Que este santo placer penetra al pecho
l que al doliente Gólgota se encumbra,
rque la fé con su fulgor lo alumbra
lmando su dolor y su despecho.

—

Sé que el ausente al escuchar la hora
á Dios eleva su oracion de hinojos,
y que el llanto que vierte de sus ojos
viene en la nube que tiñó la aurora.

—

Volvámonos del Norte al Occidente
esclamando ¡salud, hermanos mios!
los que cruzais los mares y los rios,
los qué en el Sur estais ó en el Oriente!

—

Eterna bendicion á mis hermanos,
andrajos vistan ó lujosas ropas:
apurad el licor de vuestras copas
¡por todos los ausentes gregorianos!

EN LOS FUNERALES

DEL C. GENERAL

IGNACIO COMONFORT.

—

Bajo un cielo de nubes funerales,
rebosando mi pecho de amargura,
con el alma oprimida,
me acerco á este lugar triste, sombrío,
para dar con ternura
mi ultimo adios al hombre generoso
que duerme en la tremenda noche oscura.

No vengo á despertar hondos rencores
turbando así del atahud la calma:
vengo á mostrar la gratitud del alma,
á colocar sobre el sepulcro frio
del corazon las marchitadas flores,
nacidas de mi llanto y mis dolores.
¡Cuán triste es contemplar en estos sitios
el necesario fin de la existencia!
¿Veis esas lindas flores?
En vano exhalan su atractiva esencia:
en vano ostentan vividos colores.
¿Por qué arrojar su placentero gérmen
si sus bellos encantos
no pueden disfrutar los que aquí duermen?
Todos reposan con el sueño eterno,
ya no escuchan la voz de los mundanos,
que en pos de los efímeros placeres,
cuan efímeros vanos,
con delirio y afan se precipitan:
cuando en la tumba moran,
niños, ancianos, hombres y mujeres,
ni recuerdos ni flores necesitan.
Pero... ¡no! ¡no es así! La ilustre sombra
de algunos se levanta del sepulcro;
deja del polvo la siniestra calma,
y llega hasta tocar nuestros hogares,
para pedir al pueblo aquella palma
que conquistó del pueblo en los altares.
¿Sabeis quién es el que en la fosa duerme
en polvo convertido?
¡Mirad el atahúd! Ya no me es dado

abrirlo para ver en sus despojos
al grande Comonfort..... ¡Ay! algun dia
inmortal le creí, cual ser debieron
los héroes de la tierra;
mas no lo quiso Dios, y un corto espacio
el cuerpo del titan heróico encierra.
¡Titan!.... ¡he dicho bien! Con fuerza ignota
por nuestra santa libertad combate,
y una vez y otra vez reduce á escombros
los muros de la horrenda tiranía,
tomando el porvenir sobre sus hombros:
Tacubaya, Zumpango y San Lorenzo
testigos fieles son de su osadía.
Tambien le vió Atlixtac en fiera lucha,
con un puñado solo de valientes,
vencer numerosísimas legiones
de indomables indígenas. Mas tarde
dejó su hogar para empuñar su acero,
mostrando al invasor americano
que era digno del nombre mexicano.
Despues..... Mas.... ¿para qué contaros ora
los hechos mil con que grabó su nombre
en los limpios análes de la historia?
¡El héroe nace al sucumbir el hombre!
Del supremo Poder sobre la altura,
su enseña es la templanza.
Sobre el Anáhuac con la fé mas pura
hizo brotar la flor de la esperanza.
Por realizar la nacional alianza,
sus populares títulos abdica
ante el sagrado altar de la concordia;

mas el mónstruo feroz de la discordia
á la ambicion ruin le sacrifica,
y sangre y llanto la oblacion salpica.
Vuelve á darle su luz el genio libre,
y el estandarte nacional tremola
con santa dignidad. Ola tras ola,
la horrible tempestad firme combate
ofreciendo su vida por rescate.
Desde la cumbre del poder desciende
y de su patria y de su hogar se aleja:
si alguna vez su labio
al pueblo manda su doliente queja,
es porque el mundo su ambicion no entiende.
Habia marchado con los ojos fijos
de la patria infeliz en el quebranto:
para curar sus males
brindó la union de México á los hijos,
tendiendo á todos su amoroso manto...
¡No! nunca la traicion manchó el escudo
donde escribió desde su tierna infancia
magníficos blasones,
que hizo brillar ante la altiva Francia.
Él tuvo las virtudes del guerrero.
Fué grande en la victoria,
perdonando clemente al enemigo,
á quien tendió la mano como amigo.
Patriota verdadero,
al pueblo despertó de las cabañas
con voz firme y robusta,
cuando aclamó la libertad augusta
del Sur entre las áridas montañas.

La viuda, el infeliz, todos hallaron
por su bondad alivio en su desvelo.
Allí donde las lágrimas caian,
como el ángel de luz y de consuelo
las gentes desoladas le veian.
Yo tambien le miré, cuando escabrosa
la senda del pesar atravesaba,
auxilio dar á mi filial ternura
con mano generosa,
calmando de mi madre la amargura
cuando bajaba á la tremenda fosa.
¡Oh! no extrañeis que el corazon taladre
mi profundo pesar, que triste llanto
derrame con dolor. Cuando ha perdido
México su varon esclarecido,
perdí un amigo en él, un tierno padre.
Vedle, ¡aqui está! Su cuerpo desangrado
es cuanto queda del patriota insigne.
Del atahud en el rincon oscuro
se ocultan las cenizas del soldado.
¿Soldado? ¡No es verdad! Pú solo fuiste
en supremos instantes el guerrero;
por combatir el lábaro extranjero
en holocausto la existencia diste,
y la patria aceptó. Sobre sus alas
el genio te llevó del heroismo;
pródigo de tu sangre
quieres hallar la muerte,
y te arrojas llorando con despecho
hasta encontrar furiosas las legiones,

aunque debieran destrozar tu pecho,
por animar los patrios batallones.
Eras tal vez el genio destinado
á conseguir de la altanera Francia
la anhelada victoria. Tu constancia,
tu indomable valor, al sol de Mayo
arrebatado hubieran otro rayo.

Mas á burlar tus esperanzas vino
con su mano sangrienta
el bárbaro asesino.

Llega, y á su rumor marchas valiente,
sin que se nuble tu serena frente;
llevas sobre tus lábios la sonrisa,
y por ganar á México soldados,
avanzas con los brazos desarmados
victoreando la patria independiente.

No los pudo ablandar tu bizarría
ni la dulzura de tu faz serena;
el innoble rencor los enajena,
y la muerte te dan con villanía.

Y del lugar funesto se alejaron;
huyeron á los bosques y breñales
para vivir como Cain ocultos,
y abandonan tus restos insepultos.

¡Oh! No sabeis, cobardes asesinos,
el precio de la sangre que vertisteis.
Solo la patria sabe
lo que al héroe guardaban los destinos.

Me parece mirar tu sombra augusta
desde esta tumba fria,

alzarse á contemplar la tiranía,
del túmulo imperial bajo el escombro.
¡Sí! del Anahuac los soldados fieles,
siguiendo tu camino
arrancaron á Francia sus laureles,
ya acatan con respeto nuestras leyes
que hacen temblar el trono de sus reyes;
ya la posteridad te hace justicia;
ya viene á levantar triste el sudario
para poner en tu gloriosa frente
los laureles del hombre independiente.
Has penetrado al eternal santuario
de la inmortalidad. El pueblo entona
el himno nacional, y á tus despojos
viene á ceñir la cívica corona,
regada con el llanto de sus ojos.
¡Aquí teneis al hombre!
¡Con la gloria inmortal vive su nombre!

LA RESIGNACION.

¡Bendita tu mil veces deidad desconocida
que en las dolientes almas sostienes la virtud!
¡bendita tu mil veces consuelo de la vida!
¡perfume inestinguible de plácida quietud!
Cuando tu rayo enciende su luz dentro del
(alma
como fanal eterno le alumbras sin cesar,
y la haces que camine con magestuosa calma,
como ligera naye sobre el tranquilo mar.
En tus dominios santos se apaga el esta-
(llido
del rayo que derrumba granítico torreon,
no se oye nunca en ellos desgarrador gemido,
en ellos se encadenan las furias del turbion.
Tu siempre misteriosa infundes confianza
haciendo que vayamos de un bien eterno en
(pos
que en medio de las penas cifremos la espe-
(ranza
en el Poder eterno, en la bondad de Dios.

Por eso cuando el alma camina entre las (nieblas
con que la vida enluta la noche del pesar,
tu sacro fuego alumbra las lúgubles tinieblas
como la luna blanca rielando sobre el mar.
Contigo no hay dolores, contigo no hay tris [tura
ni lágrimas amargas ni desesperacion.
que el duelo más profundo, la mas hònda amar- (gura
se calman con el bálsamo de la resignacion
¿Bendita seas mil veces, deidad desconocida
que en las dolientes almas sostienes la virtud!
!Bendita seas mil veces consuelo de la vida
perfume inestinguible de plácida quietud!

INDIFERENCIA.

¿Ois un ronco son? es la tormenta
escuchad en la selva su estallido,
mirad el alto roble estremecido,
el álamo robusto
abatiendo sus ramas por el suelo,

roto el tronco robusto
y despojado de su verde ropa
el fresno que hasta el cielo
elevaba su copa,
y que mustio se abate
cediendo de los vientos al embate,
Mirad los tempestuosos nubarrones
cual negro manto que la noche tiende,
y el igneo rayo que en fragor terrible
brillando se desprende,
estremeciendo el monte
sobre su duro colosal asiento,
mientras llenan el viento
los furiosos rugidos
de tígres, y leones escondidos.
A espectáculo tal el alma mía
acometida de terror temblaba?
¡Serena contemplaba
espantosa del mundo la agonía!

....

¿Veis el estenso mar? ¡Como se ensancha!
Su piélago profundo
parece va á sorber el vasto mundo,
¡como se agita en él la fragil lancha!
Con tumbos incesantes
se oyen tronar las agitadas olas
que forman de cristal sierpe gigante,
altas montañas de espumosa tinta.
En el zenit destella
el pálido fulgor de la centella,
y al retumbar de su hórrido estallido

no late el corazon despavorido.
¡Pese el destino, que en su furia loca
arrastra la barquilla,
para hacerla pedazos en la orilla.

....

No es sueño el huracan ni la borrasca.
Oi del huracan el ronco trueno
y contemplé sereno....
¿Sereno? ¡Digo mal! entusiasmado
el trastorno del mundo, y en mi mente
bendije al Hacedor Omnipotente
que al invisible impulso de su diestra,
su omnímodo poder así nos muestra.
Yo ví el mar agitado
elevar hasta el cielo cual montaña
su líquido esmaltado,
que, como débil caña,
arrebató el timon que nos servía,
dejando nuestra barca sin su guía.
Ví mastiles tronchados
al rebramar de la borrasca fiera,
y exaltado mi ardiente pensamiento,
con bárbaro estoicismo,
no temí ni la muerte ni el abismo.

....

Nunca temí del huracan los males
nunoa del océano,
la furia colosal. ¡Somos mortales!
Lo mismo es espirar de fiebre aguda
que dentro el mar profundo.
Todo resulta igual ¡Dejar el mundo!

Pero... ¡Dejar las tiernas ilusiones!
Estas flores del alma tan queridas,
contemplar ya perdidas!
¡Arrancar de nuestra alma las pasiones!
¡ver nuestro amor ardiente
despreciado vilmente!
Sentir el corazon hecho pedazos
al romperse los lazos
que en juramento eterno
formó el dueño del alma.... ¡Es el infierno!

....

Tú me dejas ¡Adios! busca otro amante
á quien rendir con pérfida falsía;
mientras me agito en tormentoso lecho
llorando tu inconstancia.
A mí te volverás cuando el engaño
rompa tu pecho con oculto daño,
sintiendo el torcedor de horribles celos
buscarás mis consuelos.
Mas ¡ay! que los desdenes y la ausencia
darán al corazon.... Indiferencia

ADIOS.

¿Con que vas á partir? ¿Con que nos dejas
hundidos en terrible desconsuelo?
¿Con que vas á vivir bajo otro cielo?
¿Para siempre tal vez, ora te alejas?
¡Oh! ¡Tu paso deten! No así anonades
de nuestro triste pecho la esperanza,
¿No ves cuan hondos mil suspiros lanza
al recordar tus célicas bondades?
¿No adviertes, Luz, que nuestra frente mustia
agobiaron crueles los dolores?
¿Que marchitas y secas nuestras flores
solo nos queda la mortal angustia?
Díme ¿por qué te vas? ¿No has encontrado
corazones que afecto te ofrecieron?
¿Acaso sin saberlo te ofendieron?
¿He sido yo tal vez el desgraciado?
¡Oh Luz! si te ofendí ¡perdon imploro!
Mi corazon espera palpitante.
Ya corre por mi lívido semblante
en dos raudales mi copioso lloro.

Mira, solo no fuí, todos te amamos
porque eres la simpática Azucena,
y por eso al partir, el alma llena
de profundo pesar te contemplamos.
No hagas ¡oh Luz! que tu constante amiga
arcángel de bondad en sus enojos,
al ver entre las flores los abrojos
al puro cielo con dolor maldiga.
¿No miras como Justa en su cariño
dulces recuerdos con pasion evoca,
colocando sus labios en tu boca
con el amor del candoroso niño?

Ahí está junto á tí, nítidas perlas
derraman sus bellísimas pupilas,
¿y en alejarte de ella no vacilas?
¿quién mas que tú merece recojerlas?
Si quieres encontrar amor mas puro
que el que te da la vírgen inocente,
vas á dejar la cristalina fuente
para yacer en cenagal impuro.
Mírala ¡cara Luz! ya desparecen
las rosas de sus pálidas mejillas
las nacaradas hojas amarillas,
los lirios en el tallo languidecen

¡Oh no te alejes ¡no! vive á su lado
para aliviar incógnito su duelo,
Justa es ángel cual tú, que desde el cielo
vino á sufrir al mundo infortunado.
He traslucido en su mirada intensa
que acerado puñal su alma punzara,

...aso Luz, tu abnegacion lograra
romper de su dolor la nube densa.
Tè quedarás no es cierto? aquellas horas
de inocente placer no se han perdido!
¡pesadilla fatal hemos tenido!
Pero... ¡callas! ¡oh Luz! ¿tambien tú lloras?
¿Qué nos dicen las lágrimas que corren
por tu semblante un tiempo tan sereno?
¿Quiere el destino de piedad ajeno
que los recuerdos del placer se borren?
¿Eres tambien la víctima inocente
que sacrifica bárbaro el destino?
¡Aléjate de aquí! Sigue el camino
con paso firme y con serena frente!
No temas, no, las olas del océano
que el buque impelen con feroz empuje
te salvará del huracan que ruge
del Ser Eterno la potente mano.
¡Marcha! ¡lo quiere así! con lazo estrecho
el niveo cuello de tu amiga oprime:
en sus labios de seda un beso imprime:
deposite sus lágrimas tu pecho.
Vive léjos de aquí, mas no disipe
de la amistad el plácido perfume,
el tiempo los afectos no consume
de los que te aman ¡Luz! en San Felipe:
Recuerda aquellas horas que pasaste,
gozando en su afectuosa compañía,
todo era bienandanza y alegría.
¡No se diga jamás que lo olvidaste!